

Alonso Alegría

BOLOGNESI EN ARICA

drama histórico

*Esta obra pudo ser escrita gracias a un estipendio de la
Vicerrectoría de Investigación de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
durante el año 2010.*

QUINTA VERSIÓN

Para mi papá Gerardo, vale decir mi tío Gerardo Alegría Bazán

—Alonso

ACERCA DEL ORIGEN Y DEL INICIO

Comencé a pensar en escribir esta obra durante el verano de 2001. De visita en Trujillo, mi primo Octavio Ganoza me instruyó acerca de las vicisitudes de Bolognesi en Arica, que yo desconocía, y apasionadamente me animó a que las escribiera como teatro. La idea caló mucho en mí desde ese momento, y regresé de Trujillo con libros sobre la guerra contra Chile que mi primo Alfredo Alegría me había facilitado. A partir de entonces pasaron muchos años en los que siempre lo urgente le ganó a lo importante, y recién pude terminar de dialogar esta obra el primer día de 2011, después de seis preciosos meses de pasármela casi únicamente escribiendo. Pude concentrarme tanto gracias a un estipendio de la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú que agradeceré siempre de corazón.

Casi todo en esta obra es, pues, ajeno. La historia la vivieron Bolognesi y los suyos, la idea de escribirla es de mi primo Octavio Ganoza, y la pieza misma no existiría sin el apoyo de la PUCP. Vaya por ello mi emotivo agradecimiento a Octavio y al Fondo de Investigación por crearme la ineludible tarea de escribir acerca de unos héroes peruanos que, de otra forma, hubieran seguido esperando fuera de escena.

ACERCA DEL PROCESO

Consciente de la complejidad de la historia y de la variedad de sus locaciones, me puse a cavilar acerca de la forma en la que podría contarla sobre el escenario. Después de semanas de devanarme los sesos descubrí que esa forma la tenía en mis narices y que era la de *Ricardo III*, pieza que en ese momento yo estaba traduciendo para Editorial Norma. Y bueno, es por eso que en esta pieza mía los personajes entran a escena siempre en medio de algo y luego salen porque se van a alguna parte, y permanecen siempre de pie y no hay decorados ni menos metisaca de mobiliario que pudiera demorar las cosas.

Escribí la obra a partir de la secuencia natural de los hechos. El proceso de investigación histórica en la guerra contra Chile me había llevado a crear una especie de bitácora, un calendario que consignaba todo lo que pasó en Arica, día por día y hasta hora por hora, desde la mañana de la batalla de Tacna hasta la madrugada de la toma del Morro. Y cuando llegó el momento comencé por donde se inicia esta extensa narrativa dialogando –convirtiendo en teatro– los momentos que me iban pareciendo más significativos y viables para el escenario.

Después de escribir en falso varias escenas, acabé admitiéndome incapaz de contar esta historia sin un narrador contemporáneo, que luego se convirtió en una joven ciudadana. En un principio ella contaba esta antigua guerra. Meses más tarde desdoblé la acción de este personaje en dos, para que esa ciudadana pudiera enterarse, asombrarse, dolerse e indignarse de los hechos que otra persona iría presentando –entonces fue un historiador, ahora es una historiadora, una moderna profesora de historia.

Durante el proceso de escritura fui inventándome diversos recursos para contar la historia: funciones de títeres, variaciones de monólogos interiores, diálogo entre los narradores/testigos y los personajes, personajes ausentes representados por la narradora y otros artificios teatrales y dramáticos que acaso puedan parecer antojadizos, pero que nunca inventé ni menos apliqué por novelería ni disfuerzo, sino por no poder contar aquello que venía al caso de la forma más sencilla y natural.

Todo este largo proceso de escritura se vio muy favorecido por la conmovedoramente comprometida colaboración de mis alumnos de Dramaturgia Dos de la PUCP, quienes participaron en varias lecturas en pie de distintas versiones de la pieza con total convicción y absoluta entrega. A ellos debo algunas ideas fundamentales, y por ello vaya a ellos mi agradecimiento porque quizás de ellos, y de la emoción que sentían al leerla, salió la fuerza necesaria para escribir esta pieza. Los nombres de estos alumnos míos son

ACERCA DE LA HISTORICIDAD DE ESTA PIEZA DE TEATRO

Casi todos los sucesos que aquí aparecen tienen por lo menos un sustento histórico en una fuente confiable. Pero historiadores serios con frecuencia se contradicen tan radicalmente que en cierto momento tuve la tentación de escribir la 'historia definitiva' de Bolognesi en Arica para poder luego escribir una pieza realmente histórica. Por supuesto desistí de esta imposible tarea y opté por escribir como si yo fuera efectivamente lo que soy, un dramaturgo interesado en el tema y no un historiador, y como si esta pieza fuera lo que es, una obra de teatro. Tómese esta pieza, entonces, como un objeto de arte dramático y no —válgame el Cielo— como una fuente histórica, y vivamos todos en paz.

*

EL ESTRENO MUNDIAL de esta pieza tuvo lugar el 7 de junio de 2013 en el Auditorio de la Alianza Francesa de Lima, en Miraflores.

Productores: VODEVIL PRODUCCIONES SRL –Carolina Silva Santisteban y Pedro _____

Director: Alonso Alegría

Asistente de Dirección: Adriana del Águila

Jefe de Escena: Elvira _____

Reparto del estreno (en orden de aparición):

PROFESORA	Kathy Serrano
SUBTENIENTE VILDOSO	Sergio Cano
JOVEN CIUDADANA	Isabel Chappell
FRANCISCO BOLOGNESI	Diego Lombardi
MARCELINO VARELA	Gustavo Seclén
ALFONSO UGARTE	Micky Moreno
JOVENCITA MARÍA	Vera Castaño
JOVENCITA ROSA	Valquiria Huerta
JOVENCITA CARMEN	Cindy Díaz
TELEGRAFISTA	Raúl Sánchez
JUAN GUILLERMO MORE	Diego Seminario
ROQUE SÁENZ PEÑA	Gilberto Nué
AGUSTÍN BELAUNDE	Alain Contreras
TEODORO ÉLMORE	Martín Martínez
MANUEL DE LA TORRE	Carlos Orbegoso
OCHO PROPIOS, SOLDADO DE GUARDIA y SOLDADITO MENSAJERO	Sergio Cano

TIEMPO:

Desde el 26 de mayo hasta el amanecer del 7 de junio de 1880.

LUGAR:

En el pueblo de Arica, sus inmediaciones, el Morro y este teatro.

★

Alonso Alegría

BOLOGNESI EN ARICA

Drama histórico

ACTO PRIMERO

1

Escenario vacío, totalmente iluminado en blanco cálido. Es una iluminación pareja y así queda la luz, casi sin moverse, durante toda la pieza.

Aparecen PROFESORA y JOVEN CIUDADANA. PROFESORA tiene unos cuarenta años y es una académica seria pese a sus arranques de ironía y juego. Viste elegante pero muy cómoda. Trae un legajo y algunas fichas y papeles bajo el brazo, y al hombro un bolso grande con cuatro o cinco libros de historia, una botella de vino, artículos personales y más. CIUDADANA es una estudiante de pregrado que viste totalmente como tal.

PROFESORA

(al PÚBLICO, simpatía y cortesía de rutina)

Buenas noches...

PROFESORA pone sus cosas sobre el escenario y las acomoda y ordena sin apurarse. Luego, cuando está lista, se enfrenta al público.

PROFESORA (cont.)

Buenas noches a todos...

(a JOVEN CIUDADANA)

Buenas noches, señorita... Hoy veremos en algún detalle uno de los últimos eventos de la Guerra del Pacífico que figura dentro de la etapa conocida como la Campaña del Sur. Se trata de la batalla de Arica y sus antecedentes.

(para ver si recuerdan)

¿Francisco Bolognesi? ¿El Morro? ¿Ugarte con la bandera? ¿“El último cartucho”? ¿La batalla? ¿Cómo fue? El subteniente Vildoso. ¿lo conocen? ¿El testimonio del subteniente Vildoso?

Desde el fondo del escenario ha comenzado a entrar lentamente SUBTENIENTE VILDOSO. Está como desorientado. Tiene una herida seca sobre la ceja, una rodilla vendada. Habla con un leve acento andino.

SUBTENIENTE VILDOSO

(al público, nervioso, bajito)

A la una de la mañana de ese día siete de junio llega el jefe de día, coronel Marcelino Varela a decirles a los capitanes que en esta madrugada era el asalto. Y así fue.

(pausa)

El enemigo apareció entre oscuro y claro más oscuro. Rompen los fuegos los centinelas y se generalizó en las dos baterías. A un principio no nos hacían daño porque nosotros quedábamos en altura y nosotros en cambio les hacíamos muchas bajas. Conforme iba aclarando nos principiaron a hacer muchas bajas y nosotros principiamos a retirarnos al primer parapeto de la coronación Norte del Cerro Gordo, donde también había otra trinchera. Aquí nos sostenimos bastante rato. Ya íbamos quedando muy pocos. En esto llegan los coroneles Manuel de la Torre y el Jefe de la Plaza coronel Francisco Bolognesi y nos dicen

VILDOSO, BOLOGNESI y DE LA TORRE

(fuera de escena, a toda voz)

‘Hijos un momento más, un momento más’.

SUBTENIENTE VILDOSO

Y se dirigieron a una casucha donde estaban los aparatos de las minas. En esos momentos los chilenos toman la primera trinchera que habíamos dejado y los coroneles salen de la casucha y nos dicen

VILDOSO, BOLOGNESI y DE LA TORRE

(fuera de escena, a toda voz)

‘Hijos, estamos perdidos, no dan fuego las minas’.

SUBTENIENTE VILDOSO

Y nos retiramos para el Morro y bajábamos Cerro Gordo cuando subía parte del Batallón Iquique, a su mando el coronel Alfonso Ugarte con su división para protegernos. De ay nos retirábamos los pocos que quedábamos al centro del Morro, siempre haciendo fuego. Los chilenos avanzaban por ambos costados, yo llegué al mismo borde del Morro y retrocedí al ver el abismo, que no se veía más que el mar. Regresé a donde estaban los

estanques de agua y desde ay veía dentrar a mis
compañeros al cuartel de los artilleros. En este
momento un sargento de mi Batallón me dice

VARELA y SUBTENIENTE VILDOSO
¡Vildoso, el mayor Blondel está herido en el asta
de la bandera!

SUBTENIENTE VILDOSO
Me fui a verlo y era cierto. Lo vide que estaba
abrazado del asta, y herido, pero en este momento
sigue la carnicería en el cuartel. En este momento
aparece el coronel Alfonso Ugarte en su caballo
con una bandera peruana, gritando

ALFONSO UGARTE y
SUBTENIENTE VILDOSO
‘¡Muchachos, Viva el Perú!’

SUBTENIENTE VILDOSO
Y echaba las espuelas a su caballo y desaparece
en el abismo.

(se señala la frente)

A mí me dieron un culatazo para hacerme botar el
rifle y quedé prisionero desde este momento. Los
chilenos seguían matando a los que se dentraron
al cuartel de los artilleros, y corría sangre por
debajo del entablado, que se veía porque el piso
queda en alto.

(gesto)

En esto llega el coronel de la Torre a la plataforma
de los cañones, y lo veo que hace una maniobra y
hace volar uno de los mejores cañones. En eso
llega un oficial chileno y mi coronel de la Torre le
dice que ya ha concluido todo y

DE LA TORRE y SUBTENIENTE VILDOSO
¡y hasta cuándo, pues, siguen matando y gritando
‘mueran los cholos’!

SUBTENIENTE VILDOSO
Unos cuantos minutos más y ellos empiezan a
juntar los pocos que había por distintas partes y
los que quedaban con vida en el cuartel, éramos
unos cuarenta, y nos hacen desfilar para la parte
del Sur. Ya sabíamos que era para afusilarnos. Y

entonces veo con sorpresa a nuestro jefe de la plaza coronel Francisco Bolognesi, muerto y sin ropa exterior, estaba caído de espaldas, con un balazo en el pecho y el cráneo destrozado desde la parte de la ceja. Calculo yo que la herida ha sido con la culata del rifle y después de caído, porque las dos bolsitas de los sesos estaban a como doce pulgadas de distancia del cráneo y estaban enteritas las dos bolsitas.

(pausa)

En ese momento el sol llegó a brillar, y yo vertí unas lágrimas muy tristes. Seguíamos la marcha para recibir el último premio por haber cumplido con nuestro deber con nuestra Patria y en eso vienen a caballo dos jefes, el mayor Salvo del ejército chileno y el comandante Sáenz Peña del ejército Peruano y luego llega la orden de que no se nos afusilara. Nos hicieron marchar para el pueblo, y al pasar por la iglesia vimos un tendedal de muertos en las gradas de la iglesia, que los habían afusilado los chilenos.

(pausa)

Nosotros... quedamos en la Aduana para marchar a Chile en calidad de presos de guerra, y eso fue lo que paso ese día memorable del siete de junio de este año de mil ochocientos ochenta que ya termina. Eso fue lo que pasó ese día.

Mutis VILDOSO.

2

Escenario vacío.

PROFESORA

Ese fue el testimonio del subteniente Vildoso, sobreviviente de la batalla de Arica, que tendrá lugar...

JOVEN CIUDADANA levanta la mano. PROFESORA le permite hablar.

JOVEN CIUDADANA

¿Así fue? ¿Así pasó de verdad?

PROFESORA

Ha estado contando lo que vivió.

JOVEN CIUDADANA

Sí, pero ¿así fue de verdad lo que pasó?

PROFESORA

El subteniente no tiene por qué mentir. Y lo que cuenta tuvo lugar...

JOVEN CIUDADANA

(a la PROFESORA)

El 7 de junio de 1880, esa fecha la sé. La sabemos todos. No es feriado, como el 8 de octubre. O sea que Grau tiene feriado pero Bolognesi no lo tiene. Por algo será. Qué pasó. Hay preguntas, hay cosas que no sabemos. O que no entendemos. O que no nos quieren contar, o que no quieren que pensemos demasiado.

PROFESORA

Cosas como qué, por ejemplo.

JOVEN CIUDADANA

No sé. Siempre ocultan cosas.

PROFESORA

Aquí no ocultamos nada. Sigamos entonces.

3

Escenario vacío. Comienzan a entrar OFICIALES. Se escuchan, muy lejanos, y como desde el fondo de la platea, algunos ocasionales tiros de cañón.

PROFESORA (Cont.)

Estamos en la azotea de la casa del coronel Francisco Bolognesi, en el pueblo de Arica. Bolognesi es un militar de profesión. Ya estaba retirado cuando estalló la guerra. Se reincorporó voluntariamente y ahora es jefe de la plaza de Arica.

JOVEN CIUDADANA

¿Qué día es hoy?

PROFESORA

26 de mayo. Día de la batalla de Tacna, también llamada del Alto de la Alianza. Faltan doce días y

doce noches para la batalla de Arica, el 7 de junio de 1880.

JOVEN CIUDADANA

Profe, por favor, sabemos esa fecha.

PROFESORA

(señala)

Desde esta azotea algunos oficiales peruanos acompañan a Bolognesi a observar los humos de la batalla de Tacna. En el Alto de la Alianza, cerca de Tacna, la alianza de bolivianos y peruanos combate contra Chile, que está invadiendo ambos países.

BOLOGNESI estira la mano.

BOLOGNESI

Permítame.

BOLOGNESI recibe un catalejo.

VARELA

Aquí tiene, coronel.

BOLOGNESI

Gracias.

(observa por el catalejo)

¿Hay alguien al telégrafo?

VARELA

No hay noticias, pero todavía es temprano, coronel.

BOLOGNESI

(siempre observando)

¿Cree usted, Varela, que con este catalejo podré ver a mi hijo?

VARELA

¿A quién, coronel?

BOLOGNESI

(siempre observando)

A mi hijo Enrique. Está allá en Tacna, dando esa batalla, sabe usted...

VARELA

Su hijo estará muy valiente. Y quedará ileso, coronel.

BOLOGNESI

Valiente, sí. Pero ileso... ojalá.

BOLOGNESI vuelve al catalejo.

BOLOGNESI

(casi para sí, masculla irónico)

Señor prefecto de Tacna... desde aquí podemos ver los humos de la batalla, pero no sabemos quién humea, señor prefecto, no sabemos quién humea. Mándenlos un telegramita en cuanto se desocupe por favor...

JOVEN CIUDADANA

(respecto a BOLOGNESI)

Bolognesi está muy...

PROFESORA

Está tranquilo.

JOVEN CIUDADANA

Tiene a un hijo peleando allí, en la batalla, pero él...

PROFESORA

No todos están tranquilos.

Repetidas veces UGARTE ha estado dando muestras de impaciencia.

PROFESORA

(indica)

Alfonso Ugarte. Un chico de plata, nacido en Iquique, cuando Iquique era peruano.

UGARTE se acerca a BOLOGNESI.

UGARTE

Coronel, si me permite... ¡Vamos allá!

BOLOGNESI

Adónde, hijo.

UGARTE

¡A Tacna, coronel, en el ferrocarril! ¡Llegamos en media hora!

BOLOGNESI

No tenemos esas órdenes.

UGARTE

Coronel, su hijo Enrique—

BOLOGNESI

No metas a mi hijo en esto, Alfonso. Somos la guarnición de Arica, nuestra misión es defender Arica.

UGARTE

Con todo respeto, coronel, hasta cuándo vamos a...

BOLOGNESI

Hasta el momento en que recibamos órdenes de acudir, o de atacar, o de retirarnos. Órdenes superiores. Somos parte de algo más grande, Alfonso. Mucha gente está peleando esta guerra. No podemos hacer nada por nuestra propia cuenta. ¿Me entiendes?

UGARTE

Sí, coronel.

BOLOGNESI le entrega el catalejo.

BOLOGNESI

(como si fuera en serio)

Si acaso ves a mi hijo... me avisas.

UGARTE

¿Cómo dice, coronel?

BOLOGNESI

(mímica respecto al catalejo)

Que si divisas a mi hijo me avisas, pues, Alfonso.

UGARTE

(desconcertado)

Sí coronel, por... por supuesto, coronel.

Mutis BOLOGNESI. UGARTE y VARELA se quedan.

UGARTE

¿Lo habrá dicho en serio?

VARELA

No creo. Él es así.

UGARTE se queda solo, mirando por el catalejo.

PROFESORA

Alfonso Ugarte era un próspero terrateniente que vivía en el Iquique peruano. Estaba por irse de viaje de placer a Europa cuando estalló la guerra. Iquique cayó y Ugarte levantó un regimiento con su propio dinero, se despidió de su prometida, hizo su testamento y se enroló en el ejército peruano, participando en varias muy malas batallas.

JOVEN CIUDADANA

¿Con su plata levantó un regimiento?

PROFESORA

Sí. Era posible. Y muy necesario. Ugarte llegó a Arica después de pasar las de Caín cruzando el desierto de Atacama, el paraje más seco del Mundo.

Mutis UGARTE y VARELA, casi sonriendo

4

Escenario vacío.

PROFESORA

Ahora estamos en el Morro de Arica. Ciento treinta metros de altura. Muy escarpado por el lado Norte, el que da a la playa. El morro tiene acceso suave por el lado Este. En el morro será la batalla, como usted ya sabe, señorita.

JOVEN CIUDADANA

A qué viene eso, profesora.

Han entrado el coronel DE LA TORRE, JOVENCITA MARÍA y DOS JOVENCITAS MÚSICAS. TODOS otean el horizonte. JOVENCITA MARÍA escucha cañonazos muy a lo lejos y hace marcas en dos papeles que ha traído consigo.

JOVENCITA MARÍA
(para sí, contando en un papel)
Treinta y... cuatro.
(para sí, contando en otro papel)
Un, dos, tres, cuatro... cinco.

DE LA TORRE
Cuántos disparos son nuestros.

JOVENCITA MARÍA
Cinco, mi señor.

DE LA TORRE
¿Y de ellos?

JOVENCITA MARÍA
Treinta y cuatro, mi señor.

DE LA TORRE
La batalla es en Tacna. ¿Desde tan lejos
distingues quién dispara?

JOVENCITA MARÍA
Claro, mi señor. Es que los tiros nuestros suenan
más distinto. Y mejor.

DE LA TORRE
Pero son menos, ¿no?

JOVENCITA MARÍA
Son mejores.

Mutis VARELA en silencio. Las JOVENCITAS MÚSICAS se instalan a un extremo para seguir oteando mientras MARÍA sigue anotando cañonazos, que continúan.

5

Aparece BOLOGNESI y queda al centro, como a la espera.

PROFESORA

Durante la mañana de la batalla llegan cuatro telegramas desde Tacna. Son las únicas noticias oficiales de ese día.

Entra TELEGRAFISTA.

BOLOGNESI

Ah. Aquí está usted. Lea, por favor, lea. De quién es ese.

TELEGRAFISTA

Firma un tal 'Ríos'.

BOLOGNESI

Lea.

TELEGRAFISTA

(lee)

'Batalla comienza'.

BOLOGNESI

¿Eso es todo?

TELEGRAFISTA

Sí, mi coronel. 'Batalla comienza'.

BOLOGNESI

(ironía)

'Batalla comienza'. Muchas gracias por la novedad, señor Ríos. Quién será este Ríos. Lea el otro.

TELEGRAFISTA

(lee)

'Principian a llegar bolivianos en fuga. Los chilenos amenazan izquierda con el objeto de pasarse a Arica. González'.

BOLOGNESI

¿Pasarse a Arica?

TELEGRAFISTA

Así dice, coronel.

BOLOGNESI

Quién es este González.

TELEGRAFISTA

No se sabe, coronel.

BOLOGNESI

Ajá.

TELEGRAFISTA

No hay más, coronel. Con permiso.

BOLOGNESI

Vaya.

Mutis TELEGRAFISTA. Los DISPAROS DE CAÑÓN se van haciendo más espaciados hasta que cesan.

BOLOGNESI

(masculla)

Bolivianos en fuga. ¡Bolivianos en fuga!
Lo que nos faltaba. Qué más puede pasar...

PROFESORA

Bastante más, lamentablemente, coronel.

Entra TELEGRAFISTA con dos papeles.

TELEGRAFISTA

Otro del tal Ríos, coronel.

(lee)

‘La batalla está ahora en lo más crudo’.

BOLOGNESI

(irónico)

¡No me diga!

TELEGRAFISTA

Y hay otro de cinco minutos después, coronel.

(lee)

‘Un fuego nutrido sigue, pero todos los bolivianos corren. Creo que ya tenemos perdida la batalla’.

BOLOGNESI

¿A qué hora llegó eso?

TELEGRAFISTA

A la una, coronel.

BOLOGNESI

¿Algo más?

TELEGRAFISTA

No por el momento, coronel.

BOLOGNESI

¿De Leiva, de Montero, de Lima?

TELEGRAFISTA

Nada por el momento, coronel.

BOLOGNESI

Bien. Vaya usted.

Mutis TELEGRAFISTA. BOLOGNESI queda inmóvil. Escucha. Los cañonazos han cesado.

PROFESORA

Esa tarde, después de la batalla, siguen llegando a Arica telegramas de Tacna y de todas partes, pero sólo para ciudadanos de Arica, para los civiles del pueblo, para los clérigos. Traen noticias del terrible desastre que ha sido la batalla de esa mañana, pero no llega nada oficial para Bolognesi ni para ningún otro militar de la plaza.

JOVEN CIUDADANA

¿Nada oficial?

PROFESORA

Nada oficial. Y como a las seis de la tarde...

Entra rápidamente el TELEGRAFISTA con un papel.

BOLOGNESI

Qué es eso.

TELEGRAFISTA

De Hospicio, coronel. Del vigía que usted dejó en Hospicio.

BOLOGNESI

¡Lea, lea!

TELEGRAFISTA

(lee)

‘Señor coronel Bolognesi, en este momento acaba de llegar un soldado del batallón Arica. Dice que el enemigo está en Tacna con todas sus piezas de artillería, además dice que nuestro ejército está reconcentrado en Pachía y que el general Montero a la cabeza de su gente se prepara para la madrugada atacarlos nuevamente. Dice que el batallón—’

El TELEGRAFISTA se detiene y mira a BOLOGNESI como asustado: no quiere seguir leyendo.

BOLOGNESI

Siga, siga.

TELEGRAFISTA

(lee, reticente)

‘Que el batallón Arica está destrozado y murió su comandante MacLean. Disperso dice que chilenos han destrozado el pueblo de Tacna a cañonazos.

(mira a BOLOGNESI; lee)

‘Dice disperso que Toda la gente de Tacna se ha ido a Pachía, pero que se ha salvado toda nuestra artillería pues nuestra gente hacía fuego seriamente’.

BOLOGNESI

¿Eso dice? Lea. Repita. ‘Se ha salvado...’

TELEGRAFISTA

(lee)

‘Se ha salvado toda nuestra artillería pues nuestra gente hacía fuego seriamente’.

BOLOGNESI

Ajá.

JOVEN CIUDADANA

¿Está pensando en su hijo?

BOLOGNESI

Siga, siga.

TELEGRAFISTA

‘Dice el disperso que Campero se retiró con su escolta desde un principio’.

PROFESORA

Campero es el presidente de Bolivia.

BOLOGNESI

(asombro)

¿Que se fue temprano con su escolta, dice?

TELEGRAFISTA

Eso escribe el vigía que dice el disperso, coronel.

BOLOGNESI

Un presidente más que se larga temprano.

JOVEN CIUDADANA

¡Y no será el último, coronel!

BOLOGNESI

Adiós Tacna, entonces, ¡adiós Tacna!

TELEGRAFISTA

Todo esto lo dice un soldado disperso, no una autoridad. ¿Se le puede creer, coronel?

BOLOGNESI

No hay nadie a quién más creerle, señor. Y ese disperso no tiene por qué mentir.

Mutis TELEGRAFISTA. BOLOGNESI se queda como pensando. Mutis JOVENCITAS MÚSICAS.

6

PROFESORA

Al día siguiente de la batalla de Tacna, el 27 de mayo muy temprano, el coronel Bolognesi convoca a todos sus jefes a una Junta de Guerra.

Entra BOLOGNESI. Van entrando los JEFES cuando la PROFESORA los menciona.

JOVEN CIUDADANA

¿Quiénes son?

PROFESORA

Estuvieron todos aquí. Aquí vemos sólo a unos cuantos, pero acudieron todos los jefes. Esto es importante, escuche, señorita. Acudieron todos. Aquí sólo tenemos al coronel Marcelino Varela... al coronel Manuel de la Torre, Jefe de Estado Mayor... al coronel Alfonso Ugarte... a un coronel argentino, Sáenz Peña...

JOVEN CIUDADANA

¿Argentino?

PROFESORA

Sí. Argentino.

JOVEN CIUDADANA

Cómo así.

PROFESORA

Y también están el coronel Belaunde y el almirante More.

JOVEN CIUDADANA

¿El de sombrero blanco, el de civil?

PROFESORA

Ese es el almirante More. Nunca viste uniforme.

BOLOGNESI observa a los OFICIALES mientras estos se acomodan.

BOLOGNESI

Amigos. Estamos ante una nueva situación. Sin carácter oficial, tenemos noticias de que la batalla de Tacna ha sido una derrota. Y que los bolivianos se han regresado a su tierra. Pero esto no es oficial. Parece que el general Montero se ha retirado hacia el Norte, a Pachía. Esto tampoco es oficial. Estamos en una nueva situación, como dije... pero todavía no tenemos nuevas órdenes.

Alguien va a hablar, BOLOGNESI lo interrumpe con la mano.

BOLOGNESI (cont.)

No, no ha habido ningún propio, ninguna comunicación oficial aunque el telégrafo está expedito. No, yo tampoco lo entiendo. Pero es lógico pensar que el Alto Mando está elaborando una estrategia de la cual todavía no tenemos noticias. Aunque en mi opinión hay solamente dos estrategias que el Alto Mando puede adoptar.

BOLOGNESI señala el mapa.

BOLOGNESI (Cont.)

La primera estrategia supone que el general Montero no ha sufrido demasiado daño en Tacna, que su Primer Ejército se recompone pronto y que se une al Segundo Ejército del coronel Leiva, que está en camino hacia nosotros desde hace días, como sabemos. Montero y Leiva juntos hostilizan a los chilenos por su retaguardia, los van arrimando hacia nosotros y los arrinconan al pie del Morro, al alcance de nuestra artillería. Es entonces que el enemigo es derrotado.

(tiempo)

Esta es una primera estrategia general que podría estar elaborando el alto mando.

SÁENZ PEÑA

Tiene toda la lógica del mundo, coronel.

BOLOGNESI

La segunda estrategia supone que el Primer Ejército de Montero no se recompone después de Tacna y que nuestro único socorro es Leiva. Leiva tiene todo un gran ejército —el Segundo Ejército—

intacto y está en camino hacia nosotros desde
hace días, como sabemos.

(tiempo)

Si los chilenos nos ponen sitio, resistimos mientras
los diezmamos a cañonazos, dando tiempo a que
Leiva llegue. Llega Leiva, les corta los
abastecimientos y los empuja hacia acá. Y
nuevamente tenemos a los chilenos al pie del
Morro y entre dos fuegos: el nuestro desde arriba
y el de Leiva desde su retaguardia.

(tiempo)

Una de estas dos estrategias debe hacerse
evidente muy pronto. Porque no hay más
estrategias posibles.

BELAUNDE

(fuerte y claro)

Si hay una, coronel.

BELAUNDE ha estado observando todo sin moverse.

BOLOGNESI

Cuál sería esa estrategia, coronel.

JOVEN CIUDADANA

(muy bajito)

¿Quién es él?

PROFESORA

(igual)

Belaunde. Arequipeño.

JOVEN CIUDADANA

¿Antepasado del presidente?

PROFESORA

Para nada. Según el presidente.

BELAUNDE

Leiva no va a llegar a Arica con refuerzos, coronel,
porque nosotros aquí en Arica no valemos la pena.
Tacna ha caído y ahora somos una plaza aislada y
ya perdida. Nos van a rodear por el sur y ahora
por el norte. Sobre el Morro no podremos resistir
un sitio, peor aún un ataque directo. Este Morro
no es su Real Felipe, coronel Bolognesi.

UGARTE

(a BELAUNDE, impaciente)

¿Y entonces su estrategia sería...?

BELAUNDE

Abandonar Arica. Retirarnos hacia la sierra ahora que todavía resulta posible. Nos unimos a Montero y a Leiva y marchamos todos juntos a enfrentar a los chilenos como un solo gran ejército. Pero hace falta retirarnos hacia la Sierra ahora, antes de que los chilenos nos pongan cerco por todos lados. Y lo demás es...

BOLOGNESI

Su posición es esa.

BELAUNDE

Con frecuencia hace falta abandonar una plaza para ganar la guerra, coronel.

BOLOGNESI

¿Alguien más está a favor de abandonar la plaza sin órdenes?

BELAUNDE

Esas órdenes, las órdenes de retirarnos llegarán, coronel, pero pueden demorar días y puede ya ser tarde para cumplirlas. Para entonces estaremos totalmente sitiados.

SÁENZ PEÑA

Coronel Bolognesi, esos refuerzos, la llegada de Leiva...

BOLOGNESI

Leiva ya debería estar aquí.

BELAUNDE

Leiva no va a llegar, coronel.

BOLOGNESI

El Perú no puede darse el lujo de abandonar este puerto. Arica es un puerto artillado.

BELAUNDE

(se va exaltando)

¡Disculpe, coronel, pero este puerto artillado ya no le sirve un camino al Perú! ¡El puerto de Arica está bloqueado desde hace más de un año! ¡Y ya no existe la marina de guerra peruana que podría usarlo! ¡Porque sabrá usted, coronel, sabrá usted que el comandante Grau ha muerto en combate, señor, y el segundo jefe de la Marina Peruana, el almirante More aquí presente, señor... pues aquí lo tiene, mírelo, está aquí con nosotros, en TIERRA, PORQUE SENCILLAMENTE YA NO HAY BARCOS DE GUERRA PERUANOS QUE ESTE ALMIRANTE PUEDA COMANDAR, YA NO HAY BARCOS PERUANOS QUE NECESITEN PUERTOS ARTILLADOS!

Silencio incómodo. DE LA TORRE se acerca a MORE y le habla muy de cerca, como tranquilizándolo.

PROFESORA

(a JOVEN CIUDADANA, confidencial)

El almirante More no viste uniforme sino ese abrigo y ese sombrero porque perdió nuestro mejor barco de guerra, la *Independencia*. La perdió por un descuido.

BOLOGNESI

La Patria no va a renunciar al Morro, señor Belaunde. Sólo nos lo quitarán después de arrojar nuestros cuerpos al mar. Pero en fin.

(a todos)

Si alguno de ustedes está a favor de abandonar la plaza ahora, retirándonos hacia el Este, hacia la Sierra...

Nadie se mueve. Silencio.

BELAUNDE

¡Esto es increíble!

BOLOGNESI

Esperaremos órdenes, entonces.

BELAUNDE

¡Usted nos está llevando al matadero, coronel!

UGARTE

(a BELAUNDE)

Pero por favor, ¡es sólo cumplir con nuestro deber de soldados!

BELAUNDE

Usted querrá morir gloriosamente, Ugarte, pero nuestro deber de soldados no es morir en la gloria sino servir a la patria. ¡Y dejarse conducir al matadero NO ES SERVIR A LA PATRIA!

MORE

Los demás oficiales han tomado una decisión unánime, coronel.

BELAUNDE

(a MORE, controlándose)

Almirante More, hace meses que usted busca la forma de purgar su culpa, ¡de purgar su culpa, señor! ¡Pero yo no tengo culpa qué purgar, señor, yo tengo mi foja de servicios limpia!

Silencio.

JOVEN CIUDADANA

(voz baja)

¿Tenían idea de lo que les iba a pasar?

PROFESORA

(voz baja)

No lo sabemos.

BOLOGNESI

Bien. Nuestra plaza es Arica y de aquí no saldremos hasta recibir nuevas órdenes. Muchas gracias.

Pausa. Todos quietos.

BELAUNDE

Con permiso.

BOLOGNESI

Un momento, coronel.

BELAUNDE se detiene y gira.

BOLOGNESI (Cont.)

(seco)

Debo preguntarle formalmente si usted y sus subordinados acatarán la decisión de esta Junta de Guerra, coronel.

Pausa.

BELAUNDE

Haré lo que mi conciencia me mande, coronel.

BOLOGNESI

Pues tiene usted un plazo de veinticuatro horas para decirnos qué es lo que le manda su conciencia, señor.

BELAUNDE

A sus órdenes, coronel. Con permiso.

Pausa. Inmóviles.

BOLOGNESI

Siga.

Mutis BELAUNDE.

BOLOGNESI (cont.)

Señores. Es verdad lo que argumenta el coronel Belaunde. Podríamos unirnos a Leiva y a Montero. Pero no tenemos órdenes para hacerlo. Y sería dejarles una plaza más a los chilenos.

UGARTE

(muy turbado)

Coronel Bolognesi. Coronel Bolognesi. Arica no es un matadero, coronel. Es un pedacito de patria. Que no podemos abandonar. Que no vamos a abandonar. Que defenderemos siempre. Siempre. Hasta... hasta disparar el último...

BOLOGNESI

(muy suave)

¿Cartucho?

UGARTE

Sí, coronel. Hasta quemar el último cartucho.

BOLOGNESI

El último cartucho. Bonito, eso. Hasta el último cartucho, sí.

(a TODOS)

¿Algo más?

(silencio)

Bien. Buenos días, señores.

Mutis TODOS, uno por uno, antes que BOLOGNESI.

JOVEN CIUDADANA

¿Por qué deciden quedarse?

PROFESORA

Cómo saberlo a ciencia cierta...

JOVEN CIUDADANA

Pero por favor, si eso es lo principal...

(a BOLOGNESI)

Coronel. ¿Por qué se quedaron en Arica?

BOLOGNESI se está yendo casi sin mirar a la JOVEN CIUDADANA.

JOVEN CIUDADANA (cont.)

¿Coronel? ¿Coronel?

Pero BOLOGNESI ya no la oye. Mutis BOLOGNESI.

7/8

Escenario vacío.

PROFESORA

Este jueves 27 de mayo Bolognesi y los suyos deciden quedarse en Arica. Hasta recibir órdenes que los hagan partícipes de una estrategia conjunta de todo el Perú unido contra el invasor. Y esa frase ahora tan famosa, que fue inventada en un momento más o menos tranquilo...

JOVEN CIUDADANA

¿Lo del último cartucho?

PROFESORA

Esa frase, a medida que pasan los días, se va convirtiendo en un lema de la resistencia. En una forma de darse mutuamente ánimos. La frase se pone de moda en Arica. Donde todos han estado de acuerdo con quedarse, pero no todos están tranquilos con esa idea.

Entran juntos DE LA TORRE y TELEGRAFISTA. DE LA TORRE parece urgido. El TELEGRAFISTA trae su cuaderno.

TELEGRAFISTA

Llegan telegramas de particulares para particulares, coronel, pero nada para nosotros, para la plaza. De parte de nadie.

El TELEGRAFISTA observa a DE LA TORRE.

DE LA TORRE

Los chilenos podrían estar aquí mañana. ¿Qué va a pasar, según usted, señor?

El TELEGRAFISTA mira a DE LA TORRE azorado.

TELEGRAFISTA

No lo sé.

(pausa)

Debo ir... donde el coronel.

DE LA TORRE

Espere, espere. Un telegrama mío.

(pausa breve)

Sí, sí. Mío. Tome nota, por favor.

(dicta)

Señor general Montero. Pachía. Dice el coronel Bolognesi que aquí sucumbiremos todos antes de entregar Arica. Háganos propios, comuníquenos órdenes y noticias del ejército y de los auxilios de Moquegua. De la Torre.

TELEGRAFISTA

¿Vendrán auxilios de Moquegua?

DE LA TORRE

El coronel Leiva. Ya debe estar llegando. Mande usted eso, por favor. Cuanto antes. Apure, Leiva.

TELEGRAFISTA

Sí, mi coronel.

Se miran. Mutis TELEGRAFISTA. Mutis DE LA TORRE por otro lado.

9

Entran BOLOGNESI y PRIMER PROPIO. BOLOGNESI trae un sobre pequeño.

PROFESORA

Este anochecer del 27 de mayo, el coronel Bolognesi convoca al capitán Martínez, que tiene fama de buen jinete y buen patriota.

JOVEN CIUDADANA

¿Va a mandar un mensaje?

PROFESORA

Un mensajero con un primer mensaje. A los mensajeros se los llamaba 'propios'.

BOLOGNESI

Al general Montero en Pachía, en manos propias. Espere una respuesta y vuelva. ¿Todo claro?

PRIMER PROPIO

Sí, mi coronel.

BOLOGNESI

¿Cuántos caballos lleva?

PRIMER PROPIO

¿Cuántos caballos, mi coronel?

BOLOGNESI

Lleve dos, para que pueda hacer recambio. Y no los detenga mucho para abreviarlos. Lo suficiente, que se le empanzan.

PRIMER PROPIO

Sí, mi coronel.

BOLOGNESI

Vaya usted.
(le extiende la carta)
Pero mire.

PRIMER PROPIO

¿Sí, mi coronel...?

BOLOGNESI

Si acaso usted cayera en manos de los chilenos,
le recomiendo...
(gesto de comer)

PRIMER PROPIO

(casi sonriendo)
¿La del mártir Olaya?

BOLOGNESI

(sonríe)
Precisamente, pero sin indigestarse, muchas
gracias, sin indigestarse.
(le entrega la carta)
Buena suerte.

PRIMER PROPIO

No se preocupe, coronel. El camino está expedito
por la Sierra.

BOLOGNESI

Vuelva en un dos por tres y con órdenes, sólo eso
le pido. Gracias. ¡Dos caballos!

PRIMER PROPIO

Hasta muy pronto, coronel.

El PRIMER PROPIO se cuadra militarmente y hace mutis, animoso. BOLOGNESI se lo queda mirando. Luego hace mutis por el lado opuesto.

10

Escenario vacío. Entra SÁENZ PEÑA con una carta.

PROFESORA

Esta noche del 27 de mayo el coronel Sáenz Peña
le ha escrito una carta a un amigo. No sabemos
quién.

SÁENZ PEÑA le lee la carta al público.

SÁENZ PEÑA

(lee al público)

Arica, 27 de mayo de 1880. Querido amigo: nada oficial recibido sobre la derrota de Tacna. Y hay cincuenta chilenos de caballería en Chacalluta. Montero hostiliza constantemente al enemigo, según datos particulares, pero a ciencia cierta no sabemos nada. Lo que es aquí vencemos o sucumbimos. Saludos a la señora y a mi nuevo amigo Emilio. Su compatriota y amigo... Roque Sáenz Peña.

11/12

Escenario vacío.

BOLOGNESI

(lejano, fuera de escena)

¡Telégrafo! ¡Telégrafo!

Entra BOLOGNESI.

BOLOGNESI

¡Telégrafo! ¡Telégrafo!

PROFESORA

Amanece el viernes 28 de mayo de 1880. La batalla de Tacna ha sido el 26. Antes de ayer.

Entra BOLOGNESI.

BOLOGNESI

(llamando fuerte)

¡Telégrafo! ¡Telégrafo!

Entra muy apurado el TELEGRAFISTA, con su cuaderno.

BOLOGNESI

Ah. Ahí está usted. Bien. ¿Nada oficial?

TELEGRAFISTA

Lo hubiera despertado, coronel.

BOLOGNESI

Tome usted nota, entonces.

(tiempo)

Al Coronel Segundo Leiva.

(dicta, lentamente)

Esfuerzo inútil. Tacna ocupada por enemigo.

Nada oficial recibido. Arica se sostendrá muchos días y se salvará perdiendo al enemigo si Leiva jaquea, aproximándose Sama, y se une con nosotros. Bolognesi.

TELEGRAFISTA

(a BOLOGNESI)

¿Es todo, mi coronel?

BOLOGNESI

Es todo, gracias. Despáchelo.

13/14

Escenario vacío. PROFESORA se ubica en el centro de la corbata.

PROFESORA

(algo humorístico)

Y ahora, señoras y señores, damas y caballeros, niñas y niños... para brindarles de manera amena el resultado, el impacto, la reverberación, el fruto que tuvo este telegrama del coronel Bolognesi... aquí viene... ¡nuestra Primera Gran Función de Títeres!

PROFESORA hace aparecer un títere que llevaba a sus espaldas. Es un militar de opereta. La JOVEN CIUDADANA lo mira, sorprendida.

CORONEL LEIVA/PROFESORA

(al público, voz estereotípica)

¡Hola, hola..., señoras y señores, amiguitos y amiguitas! ¡Yo soy el coronel Segundo Leiva y ahora estoy camino a Arica!

(a JOVEN CIUDADANA)

¿No saluda, señorita, no saluda? ¡Colabore, pues, señorita, saludeme! ¿No me va a preguntar cómo estoy?

JOVEN CIUDADANA

(reacia)

Buenas... buenos noches, coronel Leiva. Cómo le está yendo.

CORONEL LEIVA/PROFESORA

Pues aquí, con todititos mis soldados ¡camino a Arica salvar al coronel Bolognesi, sí señor!

PROFESORA

(sonriente, al TÍTERE)

¡Pero don Segundo, no vaya usted a llegar segundo!

CORONEL LEIVA/PROFESORA

De ninguna manera, yo soy el salvador del coronel Bolognesi.

JOVEN CIUDADANA

(muy intrigada, a PROFESORA)

¿Qué está haciendo, Profesora?

PROFESORA

Reír para no llorar, señorita. Pero participe. Ríase. Tome usted esto.

PROFESORA le entrega un papel a la JOVEN CIUDADANA.

CORONEL LEIVA/PROFESORA

¿Tiene usted un papelito qué darme, señorita?

PROFESORA

Déselo al simpático coronel Leiva, señorita.

JOVEN CIUDADANA le entrega el papelito al títere del CORONEL LEIVA.

JOVEN CIUDADANA

Tenga usted, coronel Leiva.

PROFESORA le sostiene el papel al CORONEL LEIVA.

CORONEL LEIVA/PROFESORA

¿Qué es esto? ¿Qué es esto, qué es esto?

PROFESORA

Es un telegrama que viene de Arica, del coronel Bolognesi.

CORONEL LEIVA/PROFESORA

¡Oh, oh, oh, un telegrama de Bolognesi! ¿Qué querrá? ¿Querrá que me apure?

(lee, con aspavientos)

Ajá. Es de Arica. Del 28 de mayo, dice. ¡Oh, oh, oh! ¿‘Esfuerzo inútil’ dice? ¿Dice ‘Tacna ocupada por enemigo’?

(gran asombro)

¡Oh por Dios! ¡Cayó Tacna?

(lee)

¿‘Si Leiva’... o sea yo... ‘se une con nosotros’ dice? ¿Qué me pide? No entiendo. Ayúdeme, señorita. ¿Qué me dice?

JOVEN CIUDADANA

Le pide apoyo. Que se apure. Que lo rescate, porque los chilenos—

CORONEL LEIVA/PROFESORA

¿Que me apure y que lo rescate?

JOVEN CIUDADANA

Sí. Los chilenos se le están viniendo encima. Su esperanza es usted.

CORONEL LEIVA/PROFESORA

Ay no pues, no señor, ya es muy tarde para rescates, ya se fregó Bolognesi, ¿no le parece? Si es que se perdió Tacna pues ya se perdió la pobrecita Arica, si yo voy en su rescate los chilenos me sacan la chochoca. ¡Eso no, eso nunca! Yo mejor me doy media vuelta y me pongo en marcha hacia... ¡Arequipa! ¡Sí, me voy a Arequipa, si señoras y señores, a Arequipaaa!

TÍTERE desaparece.

JOVEN CIUDADANA

¿Es cierto eso? ¿Leiva se dio... dio media vuelta y se largó a Arequipa?

PROFESORA

Sin órdenes. Por su propia iniciativa.

JOVEN CIUDADANA

¿Solamente porque había caído Tacna?

PROFESORA

Sabiendo que nada podía pasarle.

JOVEN CIUDADANA

¡Por qué no!

PROFESORA

(le señala el escenario)

Ssshhh...

15

Ha entrado BOLOGNESI con TELEGRAFISTA.

BOLOGNESI

Prefecto de Arequipa.

(dicta)

El objeto de ésta es decirle que Arica resistirá hasta el último. Bolognesi. Mande eso.

TELEGRAFISTA

Sí, mi coronel.

BOLOGNESI

No se vaya, hay otro.

TELEGRAFISTA

Sí, mi coronel. ¿Para quién?

BOLOGNESI

Para el señor Presidente de la República.

(dicta, lento)

Don Nicolás de Piérola. Tenga a bien, señor Presidente, disponer que sus oficiales piensen siempre en los altos intereses de la patria y no en su futuro político. Se lo digo porque su amigo y compadre, su amigo y compadre el coronel Belaunde ha cometido el despropósito de...

(no sigue)

El TELEGRAFISTA lo mira atento, lápiz en mano. BOLOGNESI mira al vacío.

JOVEN CIUDADANA

¿Compadre?

PROFESORA

Belaunde es compadre de Piérola.

JOVEN CIUDADANA

¿Compadre del presidente mismo?

TELEGRAFISTA

¿Mi coronel?

BOLOGNESI

(interior)

No, no, para qué. Para qué, para qué.

(al TELEGRAFISTA)

Olvídese. Nada para el Presidente. Mande sólo el anterior, al Prefecto de Arequipa.

TELEGRAFISTA

Por supuesto, coronel.

Mutis BOLOGNESI y TELEGRAFISTA, cada uno por su lado.

16

Entran, por lados opuestos, VARELA y BELAUNDE.

PROFESORA

Han pasado las veinticuatro horas de plazo que Bolognesi le otorgó a Belaunde para acatar la decisión de la Junta de Guerra. El coronel Bolognesi le encomienda al coronel Sáenz Peña verificar si ese milagro ha sucedido.

BELAUNDE y SÁENZ PEÑA entran caminando juntos; BELAUNDE le está hablando en voz baja.

PROFESORA (cont.)

El argentino Roque Sáenz Peña se ha venido desde Buenos Aires para ponerse al servicio del—

JOVEN CIUDADANA

¿Desde Buenos Aires?

PROFESORA

Ha venido desde Buenos Aires en barco a vela vía el estrecho de Magallanes para ponerse al servicio del ejército peruano y meter el hombro en la guerra contra Chile.

JOVEN CIUDADANA

¿Se vino desde Buenos Aires para meterse al matadero?

PROFESORA

Le pareció infame que Chile atacara al Perú y a Bolivia de manera premeditada y alevosa.

JOVEN CIUDADANA

Y se vino no más. A pelear una guerra ajena.

PROFESORA

“Para nosotros, la Patria es América” dijo una vez Bolívar.

(leve ironía)

Y algunos se la han creído, señorita. Créame.

JOVEN CIUDADANA

Igual es una...

PROFESORA

(señala a los personajes)

Ssshhh...

BELAUNDE se detiene. SÁENZ PEÑA lo observa, escéptico.

BELAUNDE

¿Y? Qué me dice. ¿Se anima?

(pausa)

Coronel Sáenz Peña, usted sabe que no tiene por qué estar acá. En Arica. Todos conocemos su gran experiencia dentro del magnífico ejército argentino. ¡El ejército del libertador San Martín! ¡Gran general, gran libertador! Y esa tradición continúa en usted, coronel. Pero usted...

SÁENZ PEÑA

Yo le había hecho una pregunta, coronel Belaunde.

BELAUNDE

Usted vino a pelear por el Perú contra Chile, y se le agradece muchísimo el bravío gesto pero ha llegado el momento de que recapacite, coronel. Arica caerá, el Perú perderá la guerra y usted regresará a su patria derrotado. Vencido. Humillado. Adiós carrera. Si es que acaso sobrevive esta batalla que se nos viene encima.

SÁENZ PEÑA

“Para nosotros, la Patria es América” dijo el Libertador Bolívar.

BELAUNDE

Sí, eso es cierto, así dijo, pero...

SÁENZ PEÑA

Yo estoy aquí porque ésta es una guerra honorable, una guerra defensiva que su patria, señor, la patria suya está librando en contra de un enemigo ventajista y artero, y el suyo es un gran país, coronel Belaunde, el Perú es un gran país que merece el apoyo de todos los hombres de bien del mundo. Merece mi esfuerzo como argentino y también, por supuesto y sobre todo, su esfuerzo, señor, como peruano.

(pausa)

Que usted le va a brindar a su patria, por supuesto. La patria es América, señor. Usted le va a brindar a su patria hasta la última gota de su sangre, ¿no es así, coronel?

BELAUNDE

(convicción)

Hasta la última gota de mi sangre, hasta el último cartucho, hasta el final de los finales y hasta el extremo que sea necesario, coronel Sáenz Peña.

SÁENZ PEÑA

Acata usted la decisión de la Junta de Guerra, entonces.

BELAUNDE

Hasta ese tenebroso lugar desconocido llegaré,
coronel, pero lamentablemente no ahora. Y no
aquí. En este matadero. Eso nunca.

Pausa.

SÁENZ PEÑA

No acatará la decisión de la Junta de Guerra,
entonces.

BELAUNDE

No, coronel. No lo haré.

SÁENZ PEÑA

Entonces me temo que deberá usted recluirse en
el monitor Manco Cápac, coronel. Hasta que
pueda comparecer ante una Corte Marcial.

BELAUNDE

¿Me está llevando preso? ¿Usted solo? ¿Sin
escolta? ¿Esposas? ¿Nada de eso?

SÁENZ PEÑA

No he traído escolta, y con que entregue usted su
espada y su palabra de honor militar nos debe
bastar, coronel.

BELAUNDE

Debo ir preso con mis propios pies, entonces.

SÁENZ PEÑA

Bajo palabra de honor militar, sí.

BELAUNDE va por su espada y la entrega a VARELA.

BELAUNDE

Aquí tiene.

SÁENZ PEÑA

Gracias.

BELAUNDE

¿De cuánto tiempo dispongo para constituirme en
el Manco Cápac?

SÁENZ PEÑA

Hasta el mediodía, coronel.

BELAUNDE

Bien.

SÁENZ PEÑA

Qué debo decirle al coronel Bolognesi, señor.

BELAUNDE

Dígale... dígame al coronel Bolognesi que encantado voy preso al Manco Cápac, por supuesto. Todo sea por la Patria.

Pausa.

SÁENZ PEÑA

Así le diré, señor.

BELAUNDE

Dígale así, coronel Sáenz Peña, dígame así.

Mutis SÁENZ PEÑA. BELAUNDE mueve la cabeza y hace mutis.

JOVEN CIUDADANA

¿Qué Belaunde se meta preso él solito? ¿Es que están todos locos?

PROFESORA

Viendo veremos.

JOVEN CIUDADANA

No le creo ni media palabra, no le creo ni media palabra a ese señor.

PROFESORA

Y parece que el argentino tampoco le creyó.

Mutis SÁENZ PEÑA.

JOVEN CIUDADANA

¿Qué va a pasar con Belaúnde?

PROFESORA

Lo veremos, lo veremos, pero antes de eso, y mientras Belaunde planea sabe Dios qué...

17

Escenario vacío.

PROFESORA

Comienza a aparecer una estrategia nueva en la cabeza de casi todos los de Arica. Revela una actitud maximalista, todopoderosa. Se trata de hacer una resistencia tan fuerte, tenaz y destructiva que cause, ella sola, la derrota del enemigo.

JOVEN CIUDADANA

¿Pensaban *ganar* la batalla de Arica?

PROFESORA

Sí. En ese momento sí. Porque recién está amaneciendo el sábado 29 de mayo. Bolognesi y el ingeniero Élmoré hacen un recorrido por el pueblo de Arica.

Entran BOLOGNESI y ÉLMORE juntos.

ÉLMORE

Tenemos doscientos cincuenta quintales de pólvora, coronel.

BOLOGNESI

(una broma)

Como para volar Arica entera, ¿no?

ÉLMORE señala a un lado y el otro, con el brazo extendido.

ÉLMORE

Precisamente, coronel. Minas profundas, podemos enterrar y disimular unas cincuenta minas de unos cinco quintales de pólvora cada una, en líneas concéntricas que van desde el Chinchorro hasta... más o menos por...

BOLOGNESI

¿Habla usted en serio?

ÉLMORE

(sorprendido por la pregunta)

Son nuestras órdenes, coronel.

BOLOGNESI

¿Cómo dice? Qué órdenes. De quién.

ÉLMORE

Del general Montero, antes de partir, coronel.

Usted no había llegado todavía, pero fue precisamente para eso que el general nos dejó tanta pólvora.

BOLOGNESI

¿Para hacer volar a toda Arica?

ÉLMORE

Llegado el momento, sí, coronel. Y tenemos pólvora suficiente para—

BOLOGNESI

Ingeniero, por favor. Eso es una locura.

ÉLMORE

El general Montero dejó esa orden verbal, que era la de—

BOLOGNESI

(interrumpe, terminante)

Las órdenes insensatas no se obedecen, ingeniero.

ÉLMORE

(no entiende)

El holocausto sería después de una evacuación total, coronel.

BOLOGNESI

¿Holocausto?

ÉLMORE

Así lo llamó el general Montero.

BOLOGNESI

El general Montero estaba haciendo una metáfora, ingeniero. Eso es una fantasía.

ÉLMORE

Previa evacuación, coronel, por supuesto.

BOLOGNESI

¡Y adónde vamos a evacuar tres mil almas,
ingeniero!

ÉLMORE

Familias enteras ya se han refugiado en los barcos
extranjeros anclados en la rada, y...

BOLOGNESI

(casi perdiendo la paciencia)

¡No hay lugar para tres mil personas en los barcos
extranjeros anclados en la rada, ingeniero, por
favor!

(tiempo)

Usted va a instalar minas en el Morro y las de
Arica-pueblo sólo serán para entorpecer la entrada
del enemigo, llegado el caso. En ciertos puntos
muy precisamente definidos. Como una medida
estrictamente defensiva.

ÉLMORE

Bien, coronel. Dónde enterramos las minas.

BOLOGNESI

Vamos a eso, ingeniero. Camine, camine.

ÉLMORE se pone en marcha, BOLOGNESI lo sigue.

18

Escenario vacío. Entra TELEGRAFISTA, luego BOLOGNESI.

PROFESORA

Un poco más tarde, este mismo 29 de mayo —ya
son tres días desde la batalla de Tacna—
Bolognesi le manda un telegrama más al prefecto
de Arequipa. Son sólo unas cuantas palabras.

BOLOGNESI en primer plano. TELEGRAFISTA toma nota desde lejos.

BOLOGNESI

(fuerte y claro)

Prefecto Arequipa: Montero con ejército en Palca.
Avanzadas enemigas en Hospicio. Seis buques
aquí. Comuníqueme noticias Leiva. Bolognesi.
Despache eso.

JOVEN CIUDADANA

Cómo sabe que Montero está en Palca.

PROFESORA

No lo sabe. Lo desea. Lo ansía. Lo conjetura.

Mutis TELEGRAFISTA y BOLOGNESI, por lados distintos.

19

Escenario vacío.

Entran JOVENCITA MARÍA y las DOS JOVENCITAS MÚSICAS con una zampoña improvisada, una pandereta hechiza y una marimba de botellas o de metales.

JOVENCITA MARÍA

Aquí está bien, por aquí no viene nadie.

JOVENCITA ROSA

Ya.

Los TRES JOVENCITAS MÚSICAS se sientan y acomodan en el suelo para tocar sus instrumentos, MARÍA instala sobre su mochila una garrapateada partitura.

JOVEN CIUDADANA

Son las que contaban cañonazos.

PROFESORA

Son muy jóvenes y son mujeres.

JOVEN CIUDADANA

¿Y?

PROFESORA

No les permiten portar armas. Por eso hacen
música. Están convencidas de que aquí en Arica
se dará la primera gran victoria de esta guerra.

JOVEN CIUDADANA

Dios mío.

PROFESORA

Se están preparando para tocar y que la gente baile toda la noche celebrando el triunfo. Sueñan con hacer bailar al coronel, con escucharlo cantar. Al coronel le gusta la música.

JOVEN CIUDADANA

¿Ah sí?

PROFESORA

Una vez lo escucharon silbando.

JOVENCITA MARÍA

(a JOVEN CIUDADANA)

El coronel silbaba este vals.

(a las otras jovencitas)

¿Listas? Todo completo, sin repeticiones.

Contando bien, pues, y afinando bonito.

Las JOVENCITAS MÚSICAS tocan con solvencia.¹ ENTRA ÉLMORE. Trae en la mano un pedazo corto de cable de acero, parcialmente destrenzado.

ÉLMORE

(encima de la música)

Muchachas. Buenas. Escuchen, a ver si sirven para la guerra.

JOVENCITA MARÍA

(susurro, mientras toca)

Un segundito, ingeniero.

Las JOVENCITAS MÚSICAS siguen tocando, concentradas. ÉLMORE espera. El vals termina.

ÉLMORE

Necesito su ayuda, muchachas.

JOVENCITA MARÍA

Lo que guste mandar, ingeniero.

¹ - Ensayan el vals más conocido de *La viuda alegre* de Franz Lehar. Durante la pieza siempre ensayan este mismo vals.

ÉLMORE

Necesitamos alambre eléctrico, y aquí en Arica no hay. Lo que sí hay es este cable metálico. Tiene ocho hebras ¿ven? Lo destrenzamos y tenemos cuatro alambres de dos polos. Hay un gran rollo de esto en la aduana.

JOVENCITA ROSA

¿Quiere que destrencemos ese cablezote?

ÉLMORE

No, no, eso lo hacen en la maestranza. Lo de ustedes es preparar los alambres para aislarlos, para que retengan la electricidad, recubrirlos con papel que les pegan con engrudo.

JOVENCITA CARMEN

Esto es para las minas que va a enterrar, ¿no ingeniero?

ÉLMORE

Sí. Para la defensa con minas. ¿Van a ayudar?

Las JOVENCITAS se miran entre sí y comienzan a guardar sus instrumentos.

JOVENCITA MARÍA

Qué nos queda, ingeniero, todo sea por la patria.

ÉLMORE

Es por la patria, hija. *Es por la patria.* ¿Vamos?

Mutis TODOS.

20

Escenario vacío. Entra BOLOGNESI con DE LA TORRE. Vienen hablando.

DE LA TORRE

Había tenido bestias aperadas y listas, coronel, se largó con cuatro desertores más.

BOLOGNESI

¡Pero a quién se le ocurre mandarlo preso bajo palabra, hombre de Dios! ¡A quién se le ocurre encargarle al preso que se llegue solito hasta su prisión!

DE LA TORRE

Coronel, lo decidimos juntos. Tampoco hay otra forma, si se trata de un oficial de—

BOLOGNESI

¡De un oficial de honor, coronel! ¡No de Belaunde, no de un falso militar, no de un civil que se cree omnipotente porque es compadre de Piérola!

(tiempo)

En fin. Al demonio. Gracias por la... gran noticia. No. En serio. Belaunde era un peligro. Salimos de él. Gracias a Dios. Qué irá a decir, qué irá a contar. Pero a lo mejor... cuando lo escuchen a él... a lo mejor nos mandan un telegramita, aunque sea de reprimenda. Pero ya sería algo, ¿no cree?

DE LA TORRE

Hasta eso sería bueno, sí. Sería bueno recibir algo como... como por ejemplo...

(imitación de TELEGRAFISTA)

"Telegrama oficial...telegrama oficial recibido, coronel"

BOLOGNESI

(sorprendido por actuación de DE LA TORRE)

Ah, mire usted...

(decide seguirle el juego)

Lea, por favor, lea.

DE LA TORRE

Aquí con Belaúnde. Por valentía mi compadre Agustín será próximo Gran Cruz Honor y Valor del Perú. Ustedes en Arica, por bravuconería serán despreciados por la Historia y juzgados por Ares y Marte. Sagradamente... Nicolás de Piérola.

BOLOGNESI y DE LA TORRE ríen.

DE LA TORRE (cont.)

Sí, sí. ¡Hasta eso, sería bueno! Con permiso, coronel.

Mutis DE LA TORRE. Queda BOLOGNESI entre sonriente y pensativo.

21

BOLOGNESI en escena. Entra SEGUNDO PROPIO.

PROFESORA

Hoy sábado 29 de mayo, al atardecer, el coronel Bolognesi ha convocado a otro oficial de su ejército también con fama de jinete y de patriota.

BOLOGNESI

No tengo más que decirle, teniente Cano.

SEGUNDO PROPIO

Bien, mi coronel.

BOLOGNESI

Al general Montero o al coronel Leiva, en manos propias. Y por favor, espere una respuesta. Y vuelva.

SEGUNDO PROPIO

Por supuesto, mi coronel.

BOLOGNESI

Pero vuelva pronto. ¿Cuántos caballos?

SEGUNDO PROPIO

Uno.

BOLOGNESI

Lleve dos. Recambie. Y no los abreve mucho, que se le empanzan.

SEGUNDO PROPIO

Entendido, mi coronel.

BOLOGNESI

Vuelva con órdenes.

SEGUNDO PROPIO

Eso le traigo seguro, mi coronel.

BOLOGNESI

Y si acaso sucediera que los chilenos lo...
(gesto)

La del Mártir Olaya, ¿me dejo entender?

SEGUNDO PROPIO

(casi sonriendo)

Por supuesto, coronel, por supuesto.

BOLOGNESI

(sonríe)

Pero sin indigestarse, sin indigestarse.

(le palmea los hombros)

Buena suerte. Hasta pronto.

SEGUNDO PROPIO

Con permiso.

BOLOGNESI

Adiós.

El SEGUNDO PROPIO se cuadra militarmente y hace mutis, animoso.

BOLOGNESI devuelve el saludo y se lo queda mirando. Luego observa entrar a las JOVENCITAS MÚSICAS.

22

JOVENCITA MARÍA y DOS JOVENCITAS MÚSICAS entran tocando aquel vals de *La vida alegre*, de Franz Lehar. Terminan el tema y se sientan y acomodan a un extremo de la corbata.

JOVENCITA MARÍA

Ya, aquí estamos bien. A trabajar.

Una de las JOVENCITAS MÚSICAS ha traído un rollo de alambre. OTRA trae papel periódico, y UNA TERCERA un balde de engrudo, sobre el que ha venido tamborileando con una tijera. Disponen su trabajo, que es forrar el alambre con papel pegado con engrudo.

JOVENCITA ROSA

(susurro)

Ahí está el coronel.

JOVENCITA CARMEN

Le decimos ahorita.

JOVENCITA ROSA

Nos manda al demonio.

JOVENCITA MARÍA

Si no le decimos ahorita no le decimos nunca.

JOVENCITA CARMEN

Atrévete entonces tú, pues.

JOVENCITA ROSA

¡La María que se atreva! Por algo es la directora.

Pausa.

JOVENCITA MARÍA

Voy.

JOVENCITA MARÍA se pone de pie y se acerca a BOLOGNESI, pero éste de pronto se va.

JOVENCITA ROSA

Caray.

JOVENCITA MARÍA regresa al GRUPO.

JOVENCITA CARMEN

Nunca nos va a hacer caso.

JOVENCITA MARÍA

Se lo tocamos de frente, no más, la noche de la victoria. Como sorpresa. ¡Entonces él se ríe y mi hermana mayor lo saca a bailar!

TODOS ríen bajito.

JOVENCITA CARMEN

Sí, seguro, ¡seguro que el coronel va a bailar con tu hermana!

JOVENCITA MARÍA

¡Y hasta conmigo! ¿Ya? El coronel es una buena persona, ¿ya? Ya, ya, ¡a trabajar, a trabajar por la patria, caracho!

Al extremo de la corbata trabajan los TRES JOVENCITAS MÚSICAS. Cruzan sólo algún ocasional monosílabo. Seguirán allí, haciendo lo mismo, hasta casi el final de la pieza.

23

Entra TERCER PROPIO. BOLOGNESI le entrega una carta.

PROFESORA

Amanece el domingo 30 de mayo, y el coronel Bolognesi convoca a un tercer oficial de su ejército para que lleve otra carta que exige respuesta.

JOVEN CIUDADANA

No ha tenido respuesta.

PROFESORA

Por ningún medio.

BOLOGNESI

Aquí tiene usted. Mire que es importante.

TERCER PROPIO

Por supuesto, mi coronel.

BOLOGNESI

Para el General Montero o el coronel Leiva, al que encuentre primero. Espere y vuelva con una respuesta, teniente...

(en pos del nombre)

teniente...

TERCER PROPIO

Seminario, mi coronel.

BOLOGNESI

Teniente Seminario. Escuche. Dos caballos, hará recambio. Y no los abreve mucho, que se le empanzan.

TERCER PROPIO

Entendido, mi coronel.

BOLOGNESI

Regrese con órdenes, eso es lo principal.

TERCER PROPIO

Por cierto, mi coronel.

BOLOGNESI

Vaya con Dios.
(lo detiene)
Pero si acaso los chilenos lo...
(gesto de captura)

TERCER PROPIO

(gesto de comer)
La de Olaya, ¿no mi coronel?

BOLOGNESI

(sonríe)
¡Pero sin indigestarse, sin indigestarse!
(le palmea un hombro)
Hasta pronto.

TERCER PROPIO

Hasta pronto, mi coronel.

El TERCER PROPIO se cuadra militarmente y hace mutis. BOLOGNESI se lo queda mirando. Mueve la cabeza y se queda ensimismado, como pensando.

24

Las JOVENCITAS MÚSICAS observan a BOLOGNESI. Comienzan a tocar el vals. El CORONEL finalmente las ve. Reconoce la música. Escucha atento, casi sonriendo, casi llevando el compás con la cabeza o el cuerpo. Silba el estribillo. Cuando el vals termina, BOLOGNESI las felicita alzando la mano, sonriendo, y hace mutis.

Las JOVENCITAS MÚSICAS saltan de felicidad.

JOVENCITAS MÚSICAS

(casi simultáneamente)
— ¡Nos escuchó!
— ¡Le gustó, le gustó!
— ¿No te dije que es músico?
— ¡Al coronel lo haremos cantar!
— ¡Le gustó, le gustó, lo haremos bailar!

JOVENCITA MARÍA los calla.

JOVENCITA MARÍA

¡Ssshhh! ¡Ssshhh!

Silencio. Las TRES JOVENCITAS MÚSICAS se ponen a trabajar, cantando *bocca chiusa* lo que antes tocaban.

25

Escenario vacío, salvo JOVENCITAS MÚSICAS a un extremo de la corbata. PROFESORA saca la botella de pisco que trajo.

PROFESORA
(a JOVEN CIUDADANA)
Y ahora... vamos a dar una fiesta.

JOVEN CIUDADANA
¿Una fiesta?

PROFESORA
(al PÚBLICO)
Alfonso Ugarte vive en una casa de Arica que ha podido alquilar. La noche de hoy domingo 30 de mayo, invita a todos los jefes a una muy frugal cena. Acuden todos. Hay apenas un sorbo de pisco para cada oficial. Ugarte hace un breve y emocionante discurso.

Mientras entraban los JEFES y BOLOGNESI la JOVEN CIUDADANA ha repartido pequeñas copas y la PROFESORA le ha ido sirviendo un dedo de pisco a cada uno. TODOS se acomodan. UGARTE de un paso al frente.

UGARTE
Coronel... Amigos... En una antigua tragedia inglesa, el rey Enrique V de Inglaterra, la víspera de la batalla de San Crispín, arenga a sus soldados, que enfrentan una fuerza de franceses diez veces, diez veces superior. Les dice: ¡Qué suerte tenemos de ser tan pocos! ¡Porque así a cada uno de nosotros le tocará una porción mayor de gloria!
(tiempo)
Qué suerte que seamos tan pocos, sí.
(tiempo)
Porque esos pocos ingleses triunfaron sobre fuerzas veinte veces mayores, para asombro de ellos mismos y de la historia. De la eternidad.
(tiempo)
Nosotros tampoco queremos ser más que los que ahora somos. No queremos que llegue Leiva.

Para poder darle sólo nosotros a la Patria esa gran victoria que viene esperando desde la tragedia de Punta Angamos. Y por eso resistiremos hasta quemar el último cartucho, como bien dice mi coronel Bolognesi. Brindemos entonces por ese cartucho, señores... y por nuestro Coronel Bolognesi... y por la memoria del almirante Grau... y por la Patria.

TODOS

(muy suave)

Por la Patria.

SÁENZ PEÑA

Por América.

TODOS

(muy suave)

Por América.

TODOS beben. Luego SE MIRAN, casi sonriendo. Mutis CADA QUIEN por donde ha entrado, saliendo último BOLOGNESI.

JOVEN CIUDADANA

(a la PROFESORA, muy asombrada)

Por la Patria. Sin histrionismo. Con ganas. Con convicción. Hasta la muerte.

(respeto)

¿Qué es... para usted... la Patria, coronel?

(a todos)

¿Coroneles?

BOLONESI no la oye.

JOVEN CIUDADANA (cont.)

(a PROFESORA)

¿Piensan tanto en la Patria porque son militares?

PROFESORA

¿Por qué dice usted eso?

JOVEN CIUDADANA

A los militares les enseñan todo aquello. Se lo inculcan. Ellos lo aprenden. Y lo creen. Pero nosotros ni siquiera sabemos lo que es Patria, no sabemos qué significa la palabra. Y menos ahora,

después de tanto... político y por cierto también
tanto... tanto general ladrón y panzón que
francamente...

PROFESORA

Prefiero no personalizar, señorita, por favor. ¿Qué
nosotros los civiles no sabemos ni lo que es
Patria, decía usted?

JOVEN CIUDADANA

Yo no tengo ni idea.

PROFESORA

Pues algunos militares tampoco, como ya vió.

JOVEN CIUDADANA

Eso ya lo sé, lo hemos vivido, en este momento
hay exgenerales presos, pero en ese entonces...

PROFESORA

Siempre ha habido de todo, señorita. En todos los
momentos de la historia.

JOVEN CIUDADANA

¿Ingenuos y zamarros?

PROFESORA

Algo así.

26

La PROFESORA hace aparecer al GENERAL MONTERO como títere. Usa, como
siempre, estereotipos para las VOCES.

PROFESORA

(al público, en presentador)

Señoras y señoras, adultos y niños, hoy estamos a
lunes 31 de mayo de 1880. En algún cerro de
Tacna está acantonado lo que queda del Primer
Ejército Peruano, ese que fue derrotado en Tacna
bajo las órdenes del general Montero. ¡Y aquí
comienza nuestra Segunda Gran Función de
Títeres y este señor, señoras y señores, este
señor es el mismísimo general Montero!

Aplausos de JOVEN CIUDADANA.

GENERAL MONTERO/PROFESORA
(venias del TÍTERE)

¡Gracias, gracias, gracias! Buenos días señorita, buenos días estimado público. Yo soy el General Montero. Hace unos días en Tacna me sacaron la chochoca, es decir que me derrotaron, pero honrosísimamente, eso sí, nosotros siempre honrosísimamente derrotados, nosotros los peruanos, cómo no, honrosísimamente, y ahorita...

Aparece el PRIMER PROPIO, quien saluda con la cabeza al GENERAL MONTERO y le muestra una carta que trae en la mano.

GENERAL MONTERO/PROFESORA (cont.)
¿Qué se le ofrece?

PRIMER PROPIO
(totalmente en serio y natural)
Mensaje del coronel Bolognesi en Arica, mi general.

GENERAL MONTERO/PROFESORA (cont.)
¿Qué querrá de mí este Bolognesito? Lea la carta por favor, señorita...

PRIMER PROPIO pone el sobre en manos de JOVEN CIUDADANA, quien lo abre y lee.

MUTIS primer propio.

JOVEN CIUDADANA
El coronel Bolognesi pide ayuda, mi generalísimo.

GENERAL MONTERO/PROFESORA
¿Y para qué pide ayuda?

JOVEN CIUDADANA
Para derrotar a los chilenos, general. Dice que si Leiva llega a tiempo a Arica—

GENERAL MONTERO/PROFESORA
¿Qué si Leiva llega a Arica?

JOVEN CIUDADANA

Que si llega Leiva a Arica todos juntos derrotarán a los chilenos. Eso es lo que le escribe.

GENERAL MONTERO/PROFESORA

¿Qué juntos derrotarán a *los chilenos*? ¡Ay, pero qué risa, pero qué risa, qué risa! ¡Cómo va a acudir nada menos que el coronel Leiva a socorrer a un civilista en apuros! ¡Imposible!

JOVEN CIUDADANA

¡Por qué!

GENERAL MONTERO/PROFESORA

Porque Leiva es un pierolista del mismísimo cogollo, pues, señorita, ¡compadre espiritual de Su Excelencia! ¡A Arica no acude Leiva jamás de los jamases, mamita!

JOVEN CIUDADANA

Entonces... qué va a pasar con Arica, general.

GENERAL MONTERO/PROFESORA

Lo que tiene que pasar, pues mamita.

JOVEN CIUDADANA

Y eso significa...

GENERAL MONTERO/PROFESORA

(alegre, triunfal)

¡Significa el holocausto, pues, mamita! ¡Para eso les he dejado tantísimos quintales de pólvora con instrucciones precisas! ¡Todo el pueblo y todo el puerto vuelan por los aires! ¡Todito el Morro en pedacitos ardientes! ¡Arica ya fue, mamacita, ya fue, ya fue, ya fueeeeeee!

PROFESORA hace desaparecer a MONTERO TÍTERE. JOVEN CIUDADANA la observa, como asustada.

JOVEN CIUDADANA

Profesora, por qué... por qué usa usted... esos títeres.

PROFESORA

Modernas técnicas sicopedagógicas
audiovisuales. Es lo último. Reír para no llorar.
¿Usted no ha usado nunca esa estrategia?

La JOVEN CIUDADANA la observa, seria.

PROFESORA (cont.)

Para no llorar también es bueno olvidarse.
Olvidarlo todo. Pero cuando, como ahora, hace
falta recordar... ¿Alguna pregunta?

JOVEN CIUDADANA

Profesora. No recuerdo ese rollo de civilistas y
pierolistas.

PROFESORA

Piérola se alzó en armas, ocupando el vacío de
poder que dejó el viaje de Prado a Europa.

JOVEN CIUDADANA

La fuga de Prado.

PROFESORA

Piérola ha tomado el poder hace menos de dos
años, por Navidad del año pasado, 1879, y se le
ha ido encima el Partido Civil. O sea los civilistas.

GENERAL MONTERO/PROFESORA

Sí, sí, los malévolos civilistas, ¡son unos
cangrejos, son unos pérfidos, son unos vende-
patrias, son unos constantes conspiradores!

PROFESORA deja su títere GENERAL MONTERO.

PROFESORA

(al TITERE)

¡Ssssst! No se exceda, general Montero.

(a JOVEN CIUDADANA)

Atención a lo que viene, que es importante.

27

Entran BOLOGNESI y CUARTO PROPIO. BOLOGNESI trae una carta.

PROFESORA (cont.)

Este mismo lunes 31 de mayo, el coronel Bolognesi convoca a un buen jinete más.

JOVEN CIUDADANA

Ese es el cuarto propio, ¿no profe?

PROFESORA

Así no más es. El cuarto.

PROFESORA asiente. BOLOGNESI le entrega la carta a CUARTO PROPIO.

BOLOGNESI

(al CUARTO PROPIO)

Es importante, teniente Moreno.

CUARTO PROPIO

Por supuesto, mi coronel.

BOLOGNESI

Montero o Leiva. Pero vuelva con una respuesta.

CUARTO PROPIO

Sí, mi coronel.

BOLOGNESI

Dos caballos. Recambie. No los abreve demasiado, se le empanzan.

CUARTO PROPIO

Entendido, mi coronel.

BOLOGNESI

Vaya con Dios teniente

(lo detiene)

Pero si acaso los chilenos lo...

CUARTO PROPIO

(gesto de comer)

La de Olaya.

BOLOGNESI

(casi sonríe)

Sin indigestarse.

(le palmea un hombro)

Vaya, pues. Pero vuelva con órdenes.

CUARTO PROPIO

Sí. Hasta pronto, coronel.

El CUARTO PROPIO saluda militarmente y hace mutis. BOLOGNESI se lo queda mirando. Luego hace mutis por el lado opuesto.

PROFESORA

Este cuarto propio cabalgará toda la noche
subiendo el valle y seguirá cabalgando mientras
amanece lentamente este 1º de junio de 1880.
Bolognesi y los suyos ¿tienen ahora...?

JOVEN CIUDADANA

Dios.

PROFESORA

Seis días y siete noches de vida. Y Alfonso
Ugarte le escribe una carta a su primo Fermín
Vernal.

28

Escena vacía. Entra ALFONSO UGARTE con un papel en la mano.

UGARTE

(lee, al público)

‘Arica, 1º de junio de 1880. Señor don Fermín
Vernal. Tarapacá. Querido primo: en las alturas
de Tacna fue atacado, destrozado y vencido
nuestro ejército, con tanta desgracia, que aún a
pesar de haber transcurrido tantos días, hasta la
fecha no tenemos ni noticias oficiales de nuestros
generales, ni tampoco sabemos adónde se
encuentra refugiado Montero con el restante de los
dispersos.

El títere GENERAL MONTERO/PROFESORA le hace a UGARTE un gesto alegre.

GENERAL MONTERO/PROFESORA

¡Aquí estoy, Alfonsito, muchas gracias,
recuperándome del sustazo que nos dio nuestra
gloriosísima derrota en las alturas de Tacna!

UGARTE lo ve.

UGARTE

‘No sabemos cómo ha sucedido la desgraciada batalla. Ni tenemos más noticias seguras de los nuestros de las que aquí te comunico. Pero tenemos que defender esta plaza hasta que nos la arranquen a la fuerza. Ese es nuestro deber y así lo exige el honor nacional.

JOVEN CIUDADANA

¡El honor de quién! ¿Del presidente Prado, por ejemplo? Huyó del país en plena guerra, coronel Ugarte, no regresó nunca, ¿no lo recuerda?

UGARTE

‘El general Montero hasta la fecha no se ha acordado de Arica y de sus compañeros, que deja sitiados por mar y tierra.

GENERAL MONTERO/PROFESORA

(muy resentido)

¡Sí me he acordado de Arica, Alfonsito, con decirte que la otra noche soñé que el Morro reventaba y volaba enterito!

UGARTE

‘Sin embargo, estamos resueltos a resistir, con toda la seguridad de ser vencidos, pero es preciso cumplir con el honor y el deber.

JOVEN CIUDADANA

¡Morir no puede ser el deber de nadie, coronel!

UGARTE

‘Quizás la suerte nos favorezca y lleguen con tiempo los refuerzos que esperamos de Arequipa, y que hoy deben estar a pocas leguas de Tacna.

JOVEN CIUDADANA

(intensa, casi irónica)

¡Claro, por supuesto, apure Leiva! ¡APURE LEIVA!
¡APURE LEIVA!

UGARTE

‘Te escribiré otra vez, si salvo el cuero de ésta. Siento comunicarte tan malas noticias, pero es necesario. Adiós, querido primo. Tu afectísimo primo y seguro servidor, Alfonso Ugarte’.

JOVEN CIUDADANA

¿‘Cumplir con el honor y el deber’? Pero Alfonso, ¡dime qué es ‘honor’ y qué es ‘deber’.

UGARTE le da una última fugaz mirada a JOVEN CIUDADANA y se retira, su carta en la mano. MONTERO/PROFESORA le hace adiós alegremente.

MONTERO/PROFESORA

¡Hasta siempre, Alfonsito! ¡Hasta siempre...!

29

Escenario vacío. Entra BOLOGNESI con DE LA TORRE.

DE LA TORRE

¿Hay noticias de alguien, de algo, coronel?

BOLOGNESI

Nada, Manuel. Nada.

Pausa. BOLOGNESI observa a DE LA TORRE.

BOLOGNESI (cont.)

Usted... cómo lo comprende.

DE LA TORRE

Comprende qué, mi coronel.

BOLOGNESI

Este silencio. Van cinco días desde la supuesta derrota de Tacna –la tenemos como derrota, pero oficialmente...

DE LA TORRE

Seis, son seis los días, coronel. Estamos primero de junio.

BOLOGNESI

Pues peor. Seis días de total silencio. Cuatro propios he mandado. Ya no sé cuántos

telegramas. Ningún propio ha vuelto, ninguna respuesta. Cómo interpreta usted eso, Manuel.

DE LA TORRE

Tampoco lo entiendo, coronel. Salvo, claro...

BOLOGNESI

Qué.

Pausa larga.

DE LA TORRE

No, ni pensarlo, coronel, disculpe usted.

BOLOGNESI

Ni decirlo, más bien. Pero dígamelo.

DE LA TORRE

Salvo... que ya todos estén muertos.

BOLOGNESI

¿Todos? Quiénes son 'todos'.

DE LA TORRE

Todo el gobierno, el ejército, los mandos, los jefes militares, los soldados, los prefectos, coronel. Todos. Los que podrían mandarnos noticias oficiales, órdenes de campaña, coronel, todos están muertos. Los chilenos han invadido toda la patria y los han... exterminado.

(tiempo)

Llegan nuestros propios y no encuentran a nadie vivo. Y no regresan porque son leales y siguen buscando por todas partes a algún militar peruano a quien darle sus mensajes. No encuentran a nadie. A veces pienso que ya perdimos la guerra y que nosotros aquí en Arica somos ya los únicos peruanos dando esta guerra y que ya no... en fin... eso... eso es lo que pienso a veces, coronel.

BOLOGNESI

Pero algo tan grave como lo que usted...

DE LA TORRE

¡Pero de qué otra forma se explica tanto silencio, coronel!

BOLOGNESI

No sé qué decirle, amigo. La verdad es que no sé qué decirle.

(pausa)

Gracias, Manuel.

DE LA TORRE

A sus órdenes, coronel. Y disculpe, pero...

Mutis DE LA TORRE. BOLOGNESI queda solo y muy quieto.

30

BOLOGNESI con el TELEGRAFISTA. BOLOGNESI está muy concentrado. Al principio dicta, luego se hace escuchar a viva voz por el Presidente, que está en Lima.

BOLOGNESI

Telégrafo. Telégrafo. Excelentísimo señor presidente don Nicolás de Piérola. Hace— seis días que no tenemos noticias oficiales de nada. Estamos en Arica... en número de aproximadamente mil quinientos hombres, la mayoría reclutas que están por librar su primera batalla... mal comidos, mal dormidos, mal vestidos y mal armados... esperando una de dos cosas, señor Presidente de la República, una de dos cosas, la que llegue primero, la que guste usted mandar, la que sea su voluntad y nuestro destino. Una cosa que esperamos es órdenes, señor presidente. Órdenes tuyas o de cualquier jefe que sepa lo que está haciendo. Órdenes de cualquier tipo. Para saber a qué atenernos y de qué estrategia general somos parte. La otra cosa que esperamos es el ataque enemigo. Y ya no me importa, ¿sabe usted señor Presidente? Ya no me importa cuál de las dos llega primero. Lo único malo... Le voy a decir una cosa, señor presidente. Lo más malo de todo sería morir sin saber a qué estrategia estamos contribuyendo con nuestra... Cuál estrategia suya necesita sacrificarnos, señor. ¡Para qué! ¿Lo sabe usted? ¡PARA QUÉ! Es que no es... digno, es que no es digno morir sin ni siquiera saber para qué sirve nuestra muerte,

señor. No señor. Eso no. Eso no sirve. Eso...
eso nunca.

El TELEGRAFISTA se ha retirado discretamente, dejando solo a BOLOGNESI.

31

BOLOGNESI se recompone y luego repara en JOVENCITAS MÚSICAS. Camina hacia ELLAS. LO ven recién cuando ya está cerca. Se pegan un susto.

JOVENCITA MARÍA
¡Ah! Coronel, buenos, buenas, esté...

BOLOGNESI
Buenas tardes. Tranquilas. Qué hacen ustedes.
Cuéntenme.

Las JOVENCITAS MÚSICAS se ponen a trabajar, afanosísimas.

JOVENCITA CARMEN
Alambre, coronel. Forramos alambre y con eso
lo... lo...

JOVENCITA MARÍA
Lo volvemos eléctrico, coronel.

BOLOGNESI
Ajá. Para las minas. Ya lo hacen bien rapidito,
¿no?

JOVENCITA MARÍA
Sí, mi coronel, ya con la práctica...

BOLOGNESI las mira trabajar.

BOLOGNESI
Las felicito. Sigán en esto lo más que puedan. Es
importante.

JOVENCITA MARÍA
(le muestra su instrumento)
Pero también hacemos música, coronel.

BOLOGNESI
Ah, claro. Tocan las tres.

JOVENCITA MARÍA

Y a lo mejor— nosotras queremos que usted...
nos escuche algún día, coronel. Estamos
preparando... algo que usted conoce, coronel. El
vals de *La viuda alegre*.

BOLOGNESI

(benévolo)

¿*La vida alegre*? Bueno, sí. Puede ser, puede
ser, avísenme cuando quieran tocar y
seguramente podremos...
(pierde el hilo, ensoñado, casi sonriendo)

Pausa larga.

JOVENCITA MARÍA

(gran sonrisa)

¡Por supuesto, coronel!

BOLOGNESI

(volviendo)

Hasta... hasta pronto, entonces.

JOVENCITA ROSA

Gracias, mi coronel.

Mutis BOLOGNESI. Las JOVENCITAS MÚSICAS quedan mirándose, radiantes y
confusas.

JOVENCITA CARMEN

Pero estaba... como triste el coronel, ¿no?

JOVENCITA MARÍA

Debe ser por lo que desertó ese jijuna.

JOVENCITA ROSA

No hables así.

JOVENCITA CARMEN

Belaunde se largó con cuatro soldados.

JOVENCITA ROSA

¿Y tú no te irías, si pudieras?

JOVENCITA MARÍA se queda mirando fuerte a JOVENCITA ROSA.

JOVENCITA MARÍA

(muy seria)

Eso que has dicho... es malo, Rosa. Porque baja la moral. No debes decirlo nunca más. ¡Nunca más! Acá nadie traiciona a la Patria, ni siquiera con el pensamiento ¿me oyes? Acá nos quedamos hasta el final. ¿De acuerdo?

ROSA y CARMEN

—Está bien.

—Ya.

JOVENCITA MARÍA

(sin retórica, pregunta real)

Hasta quemar el último cartucho, ¿de acuerdo?

ROSA y CARMEN

(con verdad)

—Hasta el último cartucho.

—De acuerdo

Los TRES JOVENCITAS MÚSICAS se miran. Luego siguen trabajando.

JOVEN CIUDADANA

¿Ellas también? No puede ser. Ellas no pueden quedarse a morir.

PROFESORA

¿Por qué no?

JOVEN CIUDADANA

Porque no se dan cuenta de nada, porque son muy jóvenes, porque son inocentes.

PROFESORA

Aquí ya no quedan culpables. Ya todos son inocentes.

JOVEN CIUDADANA

Peor aún. Pero es que no. No puede ser.

(a las jovencitas)

Váyanse, váyanse. ¡No se queden aquí, ustedes no son militares, ustedes son menores de edad, pueden irse, son libres, pueden irse y salvarse!

Las JOVENCITAS MÚSICAS miran y escuchan a la JOVEN CIUDADANA, y hasta quizás le sonríen, pero siguen en lo suyo.

JOVEN CIUDADANA

(a la profesora)

Que se vayan, por favor, no hay derecho, por qué no se van.

PROFESORA

¿Tú no te quedarías?

JOVEN CIUDADANA

¿Para tocarle un vals a Bolognesi? ¿Para qué serviría eso? ¿Acaso cambiaría el desenlace? ¡Que ellas se larguen!

PROFESORA

Como Prado.

JOVEN CIUDADANA

Prado era presidente del país, él no podía irse, era su responsabilidad, tenía un compromiso, era su deber quedarse, dar el ejemplo, pero ellas...

PROFESORA

Ellas lo sienten como su deber.

JOVEN CIUDADANA

(entre resignada y furiosa)

Más que Prado, el presidente del Perú. Dios mío. No entiendo nada.

JOVEN CIUDADANA se vuelve a sentar en primera fila.

32

Escenario vacío. Entra el QUINTO PROPIO apurado. No hay nadie. Espera. Entra BOLOGNESI con una carta.

BOLOGNESI

¿Es usted?

QUINTO PROPIO

Teniente de caballería Orbegoso, coronel. Soy el propio que usted—

BOLOGNESI

(interrumpe sin querer)

Mensaje para el coronel Leiva o el general Montero, o para la primera autoridad militar que usted encuentre. Aquí tiene. Vaya. El camino de la Sierra sigue expedito, según me dicen.

QUINTO PROPIO

Al coronel Leiva o al general Montero, o...

BOLOGNESI

¡A quien encuentre, al militar peruano que aparezca, al oficial que tenga la menor idea de lo que está pasando con nuestros ejércitos, señor, lo dejo a su criterio! Pero nada, Leiva no puede estar lejos. Le entrega usted esto y luego espera y luego regresa con una respuesta. Recambia caballos, pero no los abreve mucho porque se le empanzan, y... pues si acaso lo pescan los chilenos...

(gesto de comer)

...la del Mártir Olaya, ¿me entiende?

QUINTO PROPIO

Sí, mi coronel.

BOLOGNESI

¡Pues vaya, entonces! ¡Vaya! ¡Apure, apure!

QUINTO PROPIO guarda la carta.

QUINTO PROPIO

Hasta pronto, coronel.

BOLOGNESI

(desde fuera)

¡Pero apure, hombre, apure!

Mutis QUINTO PROPIO. Luego mutis BOLOGNESI.

33

Escenario vacío.

PROFESORA

El quinto propio del coronel cabalga en busca de cualquier persona que sepa cualquier cosa acerca de la guerra mientras amanece un nuboso miércoles 2 de junio de 1880.

JOVEN CIUDADANA

Faltan cinco días para la batalla.

PROFESORA

Pero también cinco noches.

Entra ÉLMORE y se adelanta al público.

ÉLMORE

(al público)

Con mi ayudante, el joven ingeniero Pedro Ureta, volamos el puente del Chacalluta, y luego pusimos minas en el vado y las artillamos con la mecha que teníamos. Pernoctamos casi a cielo abierto, en una casucha sin techo. Al aclarar teníamos al frente a toda la caballería chilena, y estaban casi encima de las minas. A mi orden Ureta estableció el contacto eléctrico, y saltó la mina haciendo grande estrago y un aparatoso efecto, muy bien observado desde Arica.

JOVENCITA MARÍA

¡Qué fue eso!

La JOVENCITA MARÍA cuenta TRES EXPLOSIONES seguidas. Luego escuchamos, de más cerca, una nutrida BALACERA.

ÉLMORE

(voz alta)

Nuestro escondite fue acribillado hasta tomarnos, cayendo Ureta con la rodilla destrozada. Él perdió la vida después.

Los chilenos no aparecen, pero podemos imaginarlos por lo que ÉLMORE dice y hace al ser empujado o jalado por invisibles soldados enemigos.

PROFESORA

Élmore y Ureta tratan de esconderse pero pronto los chilenos los ubican, les disparan, se acercan, los rodean, los toman prisioneros.

ÉLMORE

(mucho miedo, manos en alto)

Teodoro Élmore, ingeniero civil del ejército peruano. ¡Ingeniero Élmore, del ejército peruano! ¡Él es Pedro Ureta, también ingeniero —está herido—somos ingenieros del ejército peruano!

PROFESORA

Los chilenos llevan a Élmore en presencia de un oficial chileno.

ÉLMORE

(muy asustado)

¡Sí, señor, nosotros pusimos esas minas, señor!
(tiempo)

No, señor, eso no lo voy a hacer.

(tiempo)

Porque soy ingeniero militar, señor.

(tiempo)

Porque hay normas y leyes de la guerra, señor.

PROFESORA

Llevar al ingeniero Élmore en presencia del coronel Lagos, comandante general de los chilenos que están por rodear Arica.

ÉLMORE

(tiempo)

Sí, señor, no tengo por qué negárselo.

(tiempo)

Volamos el puente y también la línea férrea.

(tiempo)

No señor, se equivoca, yo—

(tiempo)

Soy peruano, señor, yo soy peruano.

(tiempo)

Yo no soy un saboteador chileno, señor, soy un militar peruano, soy su enemigo legítimo, ¡yo soy peruano, señor!

(tiempo, cada vez más fuerte)

¡No, no, escúcheme, soy peruano! ¡Soy un
prisionero militar peruano, no me pueden exigir
esos datos!

(tiempo)

¡Porque soy un oficial tan honorable como usted,
señor!

PROFESORA

Élmore nunca les revela nada. Ni aun cuando lo
ponen delante de un pelotón de fusilamiento.

ÉLMORE

(muerto de miedo, a gritos)

¡No pueden fusilarme por traición a su patria,
señor! ¡Yo soy peruano!

(tiempo; casi un rezo a gritos)

Ningún dato, ningún dato, ¡ingeniero Élmore del
ejército peruano! ¡No pueden fusilarme! ¡SOY UN
ENEMIGO LEGÍTIMO! ¡SOY PERUANO! ¡NO PUEDEN
FUSILARME POR TRAIIDOR A SU PATRIA! ¡YO SOY
PERUANO!

ÉLMORE cierra los ojos. PAUSA larga.

JOVEN CIUDADANA

(no del todo segura)

¿Lo fusilaron?

PROFESORA

No.

La JOVEN CIUDADANA mira a ÉLMORE llevarse las manos a la cabeza, palparse
entero, luego caer lentamente desmayado.

JOVEN CIUDADANA

¿Qué paso?

PROFESORA

Es sólo el susto. Un susto.

Mutis ÉLMORE casi a gatas.

34

Escenario vacío.

PROFESORA

Después de una reunión más con el coronel Bolognesi, el coronel Sáenz Peña conversa con el almirante More, el coronel de la Torre, el coronel Varela y el coronel Alfonso Ugarte.

Entran MORE, SÁENZ PEÑA, DE LA TORRE, VARELA y ALFONSO UGARTE.

MORE

¿Qué les está pidiendo el coronel Bolognesi?
¿Qué lo piensen mejor o que resistamos hasta el fin?

UGARTE

(un reto)
¿Algún problema con resistir hasta el fin, almirante?

VARELA

(por lo bajo)
Alfonso, por favor...

MORE

No, no, cómo va a haber, no, no, para nada, yo menos que nadie...

UGARTE

(a MORE)
Disculpe, almirante, disculpe, son los...

MORE

No se preocupe.

Pausa.

SÁENZ PEÑA

Escucharon al coronel Bolognesi.

DE LA TORRE

No entiendo qué es lo que quiere.

SÁENZ PEÑA

Quiere estar seguro.

UGARTE

Pero si ya ha escuchado veinte veces de nuestros
labios que jamás vamos a—

SÁENZ PEÑA

Quiere que hablemos entre nosotros—que
decidamos entre nosotros. A solas. Me encargó
que les hiciera notar a ustedes que los chilenos
nos tienen cercados. Que ahora para nuestro
ejército ya no hay salida hacia la sierra. Que
ahora ya nosotros...

UGARTE

Eso lo sabemos desde hace—

VARELA

Va a haber un ataque en masa y perderemos la
batalla. Con toda seguridad. Eso es lo que
sabemos.

MORE

Con toda seguridad.

UGARTE

¡Pero qué nos está pidiendo el coronel, por favor!
¿Que pensemos en rendirnos?

MORE

Quiere saber si entendemos que quedarnos en
Arica es tener una gran oportunidad para morir.
Quiere que lo decidamos libremente. Yo no
debería estar en esta reunión. Porque para mí...
ustedes saben eso... para mí la batalla de
mañana... o de cuando sea que ocurra... será
como una... redención.

UGARTE

Entendemos perfectamente, almirante, pero aquí
entre nosotros tampoco hay nada que discutir.
Somos patriotas y somos peruanos y no hay nada
que discutir.

SÁENZ PEÑA

¿Coronel de la Torre?

DE LA TORRE

No hay nada que discutir. Pero igual... yo pienso distinto.

SÁENZ PEÑA

Qué piensa usted...

DE LA TORRE

Se mandan cinco, ocho, diez telegramas al día y diario se despacha por lo menos un propio y seguimos sin noticias porque... esto es sólo una conjetura pero los chilenos ya ganaron la guerra. Creo. Ya invadieron todo el país —creo. Ya mataron a todo el ejército peruano. Me parece. Ya no hay ni un soldadito peruano en todo el país, ni menos un gobierno peruano en Lima, y lo que estoy diciéndoles es que— es que creo que estamos solos aquí en Arica y que ya estamos muertos, pues, ya estamos muertos y la batalla de Arica va a hacer... no más va a hacer que nosotros estemos igualito que el resto. Muertos, pues. Por eso... quedarse o irse... ya qué importa ¿no? Lo único es... lo único es, pues, cómo habrán de recordarnos ¿no? Cómo será que habrán de recordarnos.

Silencio. TODOS se miran.

SÁENZ PEÑA

¿Algo más?

DE LA TORRE

No, no, sólo que... que ojalá lo que pienso no sea verdad.

SÁENZ PEÑA

Muchas gracias. Buenas noches, señores, pueden retirarse.

Nadie se mueve. Comienzan a bajar las luces del escenario.

JOVEN CIUDADANA

¿Así fue?

PROFESORA

Algo así tiene que haber pasado.

JOVEN CIUDADANA

Pero... por qué. Quizás porque no tenían más remedio. Por no rendirse. Por puro honor. Para salvar el honor del país. ¿Algo así?

PROFESORA

Algo así. Pero ya es hora de un descanso, señorita. Sólo quince minutos, por favor.

Con un gesto amable PROFESORA se despide de JOVEN CIUDADANA. Mutis PROFESORA por el público. Mutis JOVEN CIUDADANA tras ELLA.

Los OFICIALES siguen en escena, inmóviles pero como pensando, hasta que termina de apagarse la luz.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

35

Escenario totalmente iluminado. Aparece la JOVEN CIUDADANA por el público. PROFESORA entra apurada y sube al escenario de un salto. Trae escondido un TITERE DEL PRESIDENTE PIÉROLA.

PROFESORA

Y ahora, señoras y señores, para reiniciar esta didáctica pedagógico- profesoral en un tono algo menos trágico... ¡aquí comienza nuestra Tercera y Última Gran Función de Títeres! ¡Estelarizando al... Presidente don Nicolás... de... Piérola!

Plantada al centro de la corbata PROFESORA enarbola su TÍTERE DEL PRESIDENTE PIÉROLA. Entra el TERCER PROPIO y se le acerca, muy respetuoso, haciendo constantes venias.

PRESIDENTE PIÉROLA /PROFESORA
(muy pomposo)

Hola soldadito valiente, ¡te han traído hasta mi presencia en Lima! Qué pasó, ¿nadie se atreve a darme tu mensaje? Ay, ay, ay, deben ser muy malas tus noticias. Pero cuéntamelo todo, soldadito valiente, hazme un brevísimo resumen verbal.

TERCER PROPIO
(nervioso pero marcial)

Su excelencia señor presidente doctor don Nicolás de Piérola: el coronel Francisco Bolognesi, jefe de la plaza de Arica actualmente sitiada por mar y tierra... necesita recibir órdenes de campaña, señor presidente, y de ser posible un esbozo de la estrategia general de esta guerra que estamos tan valiente y honrosísimamente librando contra el enemigo chileno, señor presidente.

PRESIDENTE PIÉROLA /PROFESORA
¡Vaya, vaya, vaya, vaya, el coronelito de Arica nos pide órdenes y también una estrategia general!

TERCER PROPIO

(siempre marcial)

Así es, su excelencia.

PRESIDENTE PIÉROLA /PROFESORA

Pues dile a tu coronelito que nuestra estrategia general de la guerra contiene un solo punto, y que este punto se llama Nicolás de Piérola, y que yo, el Presidente Piérola, garantizo que vamos a ganar la guerra tarde o temprano gracias a las nuevas reglas militares que estoy elaborando, y a los cambios de ministros que estoy postergando, y a las compras de armamento moderno que estoy negociando, y a las elecciones municipales que estoy revocando, y a las medallitas de oro que estoy repartiendo, y a los impuestos que estoy exonerando, y a los periodiquitos enemigos que estoy comprando, y a los encarnizados debates públicos sobre la inmortalidad del periquito que estoy promoviendo, y a las noticias falsas que estoy esparciendo, y a los chismes que estoy difundiendo, y a las aventuras de faldas que estoy revelando, y a los discursos elocuentes que estoy pronunciando, y a las manifestaciones espontáneas que estoy organizando y con todo esto, con todito esto, ¿no crees tú, soldadito valiente, que vamos a ganar la guerra indefectiblemente?

TERCER PROPIO

Sí, su excelencia, por supuesto.

PRESIDENTE PIÉROLA /PROFESORA

Pues ve y cuéntale todo esto a tu coronelito.

TERCER PROPIO

Así lo haré, señor presidente, pero... ¿qué órdenes le transmito a mi coronel Bolognesi, señor presidente?

PRESIDENTE PIÉROLA /PROFESORA

¿Órdenes? ¿Órdenes? Pues para eso vas a tener que esperar un poquito, soldadito, porque sabrás que en esta guerra hay enemigos externos —o sea los chilenos—pero también enemigos internos —o sea los civilistas, los pérfidos civilistas

y no se sabe cuál enemigo será peor, no se sabe,
no, no, no, no se sabe, porque hay civilistas
abiertos y los hay encubiertos y también civilistas
disfrazados de pierolistas, y pierolistas disfrazados
de civilistas y así las cosas... así las cosas pues...
pues las órdenes que me pide tu coronel...
(no recuerda el nombre)
tu coronel, tu coronel...

TERCER PROPIO

Bolognesi, su excelencia.

PRESIDENTE PIÉROLA /PROFESORA

Bolognesi, Bolognesi

(recién cae)

¿BO... LO... GNE... SI?

(casi amenazante)

¿No es CIVILISTA tu coronel Bolognesi?

TERCER PROPIO

¿Civilista?

PRESIDENTE PIÉROLA /PROFESORA

¿No serás civilista tú mismo, soldadito?

TERCER PROPIO

(no ha entendido nada)

¿Civilista... yo? O sea como... como decir, es
decir... ¿así como *civil*? No, señor presidente, yo
ahorita soy militar, yo...

PRESIDENTE PIÉROLA /PROFESORA

Ya, ya, ya, no te afanes, soldadito, vete a
descansar y come algo y duerme algo y
nosotros te llamaremos, tú no nos llames,
soldadito, porque nosotros te llamaremos a ti
cuando estén listas esas órdenes para tu coronel,
¿me dejas entender o no? Y ahora vete, porque
me espera una reunión con funcionarios
pierolistas, le van a poner mi nombre a una gran
calle de Lima y me falta decidir cuál calle.

(pausa; se miran)

¡Pero qué esperas para irte, soldadito valiente!

Mutis TERCER PROPIO, con saludos y venias, amedrentado.

PRESIDENTE PIÉROLA/PROFESORA

(confidencial, a JOVEN CIUDADANA)

Qué lindo es ser presidente, señorita, toditito el mundo te obedece y te obedece y te obedece y ya está, pero qué linda es esa parte de ser presidente, amiguita.

(coqueto)

Pero escúchame, amiguita: ¿no quisieras ser tú mi ministra personal de artes marciales, mamacita linda?

PROFESORA le da un cocacho a TÍTERE DE PRESIDENTE PIÉROLA y lo esconde.

PROFESORA

¡Defiéndase, señorita, defiéndase! Usted parece una vieja de tiempos de la guerra.

PROFESORA

¡Ay, profe!

36

Las JOVENCITAS MÚSICAS comienzan a ensayar, bajito, su viejo vals. Entra SÁENZ PEÑA con un papel en las manos.

PROFESORA

Bien, vamos a seguir. El generoso coronel Roque Sáenz Peña le escribe a un amigo argentino, probablemente afincado en algún lugar del Perú.

SÁENZ PEÑA

(lee)

Arica, 2 de junio de 1880. Querido amigo:
Enemigo en Chacalluta con un largo tren.
Compusieron la vía y los tenemos enfrente.

JOVEN CIUDADANA

‘Reparar rieles es fácil’, dijo Élmoré.

SÁENZ PEÑA

(lee)

Mañana tendrá lugar el combate.

JOVEN CIUDADANA

¿Qué!

SÁENZ PEÑA

Y aquí resistiremos y sucumbiremos todos antes
de entregar la plaza.

JOVEN CIUDADANA

Recién estamos a 2 de junio.

PROFESORA

Lo esperaban día tras día.

SÁENZ PEÑA

Leiva no ha llegado a Tacna y tardará por
consiguiente en auxiliarnos.

JOVEN CIUDADANA

(empecinada, impaciente, irónica)

Apure, Leiva. ¡Apure, Montero! ¡APURE, PIÉROLA!

SÁENZ PEÑA

Reciba un abrazo de su buen amigo y
compatriota... Roque Sáenz Peña.

Mutis SÁENZ PEÑA. Las JOVENCITAS MÚSICAS practican el vals.

PROFESORA

De pronto, sin aviso, cambia el estado de ánimo
general. Ese fuerte optimismo se ha extinguido.

JOVEN CIUDADANA

Cómo así.

PROFESORA

No hay más motivo que el tiempo que pasa, el
silencio que los rodea, los telegramas que quedan
sin respuesta, los propios que no regresan, los
chilenos que se acercan cada vez más, Leiva que
no llega... De un momento a otro, la fe en la
victoria se disipa. Todo el mundo parece haber
entendido que la batalla de Arica está perdida.

JOVENCITAS MÚSICAS han tocado cada vez más lento y ahora van haciendo
silencio una por una. Se quedan en silencio, con sus instrumentos en las manos,
mirando al frente, cada una perdida en su propio oscuro pensamiento.

37

Silencio. JOVENCITAS MÚSICAS inmóviles. JOVENCITA MARÍA rompe el silencio.

JOVENCITA MARÍA

Hay que ensayar otra cosa.

JOVENCITA ROSA

Sí.

JOVENCITA CARMEN

Estás diciendo que ya no va a haber...

JOVENCITA MARÍA

Estoy diciendo que no le podemos tocar ese vals al coronel.

JOVENCITA ROSA

Por qué no...

JOVENCITA MARÍA

Porque ese vals se llama como se llama, pues.

JOVENCITA CARMEN

Vals de *La viuda alegre*.

JOVENCITA ROSA

¿Y?

JOVENCITA MARÍA

Al coronel. Justo ahora. *La viuda alegre*.

JOVENCITA ROSA

¿Estás diciendo que el coronel... que el coronel se va a...?

JOVENCITA MARÍA

Estoy diciendo... diciendo lo que siempre dice el coronel. Que hay que estar preparados para cualquier cosa, pues.

(tiempo)

También para el último cartucho, pues.

JOVENCITA CARMEN

Ajá.

JOVENCITA ROSA

Y qué hay que tocar para eso.

JOVENCITA MARÍA

Para qué.

JOVENCITA ROSA

Para cuando se está quemando el último cartucho,
pues. Qué se toca.

JOVENCITA MARÍA

No sé si hay algo obligatorio. Para esos casos,
digo. Habría que preguntarle al coronel.

Las JOVENCITAS MÚSICAS se miran en silencio.

JOVEN CIUDADANA

Dios mío.

(al PÚBLICO)

¡Qué se toca mientras queman el último cartucho!
¿La *Obertura 1812* de Tchaikovski? ¿El *Días Irae*
del Réquiem de Mozart? ¿La *cabalgata de las*
valquirias, de Wagner?

38

Entra BOLOGNESI con TELEGRAFISTA.

PROFESORA

Media hora después del mediodía, Bolognesi dicta
un telegrama más.

BOLOGNESI

Tome nota.

TELEGRAFISTA

Sí, mi coronel.

BOLOGNESI

Arica, 2 de junio de 1880. Prefecto Arequipa.
Toda caballería enemiga en Chacalluta.

JOVEN CIUDADANA

Chacalluta está muy cerca, ¿no?

BOLOGNESI

Componen ferrocarril. No posible comunicar. Sitio
o ataque resistiremos. Bolognesi.

Mutis TELEGRAFISTA.

PROFESORA

Esto lo reciben en Arequipa a las doce y media del
día.

JOVEN CIUDADANA

¿Lo leen?

PROFESORA

Por supuesto.

JOVEN CIUDADANA

¿Y no hacen nada por salvar a Bolognesi?

PROFESORA

Ni siquiera le contestan.

BOLOGNESI

(llamando, fuerte)

¡Telégrafo, telégrafo!

Entra TELEGRAFISTA, apurado.

TELEGRAFISTA

Coronel, diga usted.

BOLOGNESI

Disculpe, pero... en fin, rápidamente, otro
mensaje. Tome nota. Prefecto. Arequipa.
Enemigos todas armas por trenes a dos leguas
acampados. Espero mañana ataque. Bolognesi.
Vaya y mándelo, es urgente.

TELEGRAFISTA

Pero coronel, nadie va a...

BOLOGNESI

Nadie va a contestar, ya lo sé. Mándelo igual.

TELEGRAFISTA

Pero si ellos no...

BOLOGNESI

Hay que informar.

TELEGRAFISTA

No sabemos si ellos...

BOLOGNESI

Mire usted, mire usted, señor, si es que hace falta y resulta necesario insistir hasta gritar, pues se insiste y se grita. Aunque se grite sin ni siquiera eco. Este desierto de Arica es bueno para gritar, sabe usted... Como el Bautista, predicando en el desierto.

JOVEN CIUDADANA

(casi lo más fuerte que puede)

¡Leiva! ¡LEIVAAAAAA! ¡APUREEEEEEE,
LEIVAAAAAA!

BOLOGNESI

Usted ni media palabra, ni media palabra de comentario con nadie sobre este silencio, señor.

TELEGRAFISTA

Por supuesto, coronel.

BOLOGNESI

El aislamiento siempre baja la moral.

TELEGRAFISTA

¿Será... será mañana, coronel? El ataque de los chilenos, digo.

BOLOGNESI

¡Qué les falta! Ya están todos aquí. Ya nos quintuplican, ya pueden atacar muy a su manera, totalmente sobre seguro. Si yo fuera ellos, atacaría ahora mismo, antes de que llegue Leiva. Ellos saben que está llegando Leiva.

TELEGRAFISTA

Coronel, nosotros mismos no sabemos si acaso Leiva—

BOLOGNESI

Leiva está llegando, ¿me entiende? ¡LEIVA ESTÁ
LLEGANDO!

TELEGRAFISTA

Sí, mi coronel.

BOLOGNESI

Apure, entonces, apure usted y despácheme eso.

JOVEN CIUDADANA

(ahora lo más fuerte que puede)

¡APUREEEEEEE LEIVAAAAAA APUREEEEEEE!

Mutis TELEGRAFISTA y BOLOGNESI.

PROFESORA

Tranquila. Tranquila.

39

Escenario vacío.

PROFESORA

(a JOVEN CIUDADANA)

Ahora fíjese cómo, al anochecer del 2 de junio de
1880, Bolognesi manda un propio más con un
mensaje más. A Montero o a Leiva, como
siempre.

JOVEN CIUDADANA

Cada propio— cada propio que mandaba ¿no era
un defensor de Arica y dos caballos que perdía?

Entra BOLOGNESI con una carta en la mano. Entra SEXTO PROPIO, ansioso,
pero se cuadra militarmente. BOLOGNESI lo saluda con un movimiento de
cabeza.

BOLOGNESI

Esto es para el coronel Leiva o el general Montero
o cualquier otra autoridad peruana que usted
encuentre. Cualquiera, militar o no militar.

SEXTO PROPIO

Entendido, mi coronel.

BOLOGNESI

Hay chilenos cerca, teniente Huapaya.

SEXTO PROPIO

Conozco la comarca, coronel.

BOLOGNESI

Usted es el sexto propio que mando desde lo de Tacna. Ninguno ha vuelto. Tome eso en cuenta.

SEXTO PROPIO

Han llegado pero los han retenido, coronel, nada más. Yo volveré.

BOLOGNESI

Confío en usted.

SEXTO PROPIO

Muchas gracias, mi coronel.

BOLOGNESI

Bueno, pero si acaso los chilenos lo...
(gesto de capturar)

SEXTO PROPIO

(gesto de comer)

La de Olaya, sí, mi coronel, como usted siempre dice.

BOLOGNESI

Gracias, pero... ¡vaya usted, apure, apure, apure!

Mutis SEXTO PROPIO. BOLOGNESI se lo queda mirando, gira y se va.

Escenario vacío.

JOVEN CIUDADANA

Dios mío, ¿cuánto falta? El tiempo pasa.

PROFESORA

El tiempo pasa y los chilenos se acercan, se preparan, se enciman, piensan, cuentan sus fuerzas, clasifican sus municiones, reciben órdenes y aliento desde Santiago, mueven sus cañones, toman buenos desayunos, duermen en camastros calientes, miran y observan el Morro y

lo sueñan explotando entero con ellos encima. O
con ellos adentro.

40/41

Entran SÁENZ PEÑA, VARELA, UGARTE, DE LA TORRE y BOLOGNESI, quien
dibuja un escueto mapa de la zona y lo señala con un puntero.

BOLOGNESI

Aquí el Morro, aquí Cerro Gordo, aquí el
Chinchorro, aquí la playa.

(siempre señalando)

Alfonso Ugarte aquí, al Norte, sobre la playa. Con
Sáenz Peña.

UGARTE

¿Las divisiones enteras, coronel?

BOLOGNESI

Los chilenos se nos vendrán encima desde el
Norte, por la playa. Reforzando los reductos de la
playa podremos recibirlos bien.

SÁENZ PEÑA

De acuerdo, coronel.

DE LA TORRE

Coronel, ¿quién va sobre el Morro?

BOLOGNESI

Varela y el cuartel general. Nos mudamos allá
esta noche.

VARELA

A sus órdenes, coronel.

BOLOGNESI

Eso es todo, señores. Hasta nuevo aviso. Lo
demás... ¿todo bien?

Nadie se mueve.

MORE

Todo bien.

UGARTE

Todo bien, coronel, todo bien.
(pausa)
Coronel. ¿No ha llegado alguna...?

Pausa.

BOLOGNESI
No.

UGARTE
Pero cómo se explica que no nos...

Pausa.

BOLOGNESI
No se explica, Alfonso. No se explica. Pero he
mandado un sexto propio, un sexto propio esta
tarde. O más bien esta mañana, ya no recuerdo.
(tiempo)
Un sexto propio, sí.

Silencio.

UGARTE
Sabemos qué hacer, coronel.

BOLOGNESI
Y lo haremos, no lo dudo. Pero me gustaría saber
para qué. Es decir, dentro de qué esquema,
dentro de qué estrategia general de la guerra nos
estamos quedando aquí en Arica a—

JOVEN CIUDADANA
(interrumpe)
¿Estrategia general de la guerra? A qué país
organizado cree usted que está sirviendo, coronel.
¿A Chile?

PROFESORA
Respeto, señorita.

BOLOGNESI
Eso fue todo, señores. Muchas gracias.

Los JEFES se miran un instante y luego hacen mutis. BOLOGNESI se queda
quieto.

42

BOLOGNESI solo.

PROFESORA

Al día siguiente, jueves 3 de junio, el coronel
manda un telegrama más.

Entra TELEGRAFISTA.

JOVEN CIUDADANA

¿Será que piensa que alguien los lee?

PROFESORA

Alguien siempre los lee. Alguien los recibe, los lee
y los guarda. Por eso los conocemos. Los
originales están todos en los archivos.

BOLOGNESI

Apunte. Arica, 3 de junio de 1880. Prefecto.
Arequipa.

JOVEN CIUDADANA

¿Seguirá pensando que le van a contestar?

BOLOGNESI

Avanzadas enemigas se retiran. Continúan siete
buques.

JOVEN CIUDADANA

Acaso sólo busca cumplir formalidades.

BOLOGNESI

Apure Leiva para unirsenos.

JOVEN CIUDADANA

¿Le gustará clamar en el desierto?

BOLOGNESI

Resistiremos. Bolognesi. Vaya y mándelo.

Mutis TELEGRAFISTA. BOLOGNESI se queda quieto.

JOVEN CIUDADANA
¡Por qué sigue mandando telegramas! ¿Sólo
porque el telégrafo todavía funciona?

43

BOLOGNESI quieto. Entra el SÉPTIMO PROPIO, entre turbado y contento.

BOLOGNESI
Su misión. Encontrar al coronel Leiva. Debe estar
cerca. Le entrega esto.

SÉPTIMO PROPIO
(toma la carta)
Sí, mi coronel.

BOLOGNESI
No sé cómo va a hacer usted para traspasar las
líneas chilenas, pero...

SÉPTIMO PROPIO
Conozco, mi coronel.

BOLOGNESI
Lo mismo me han dicho todos. Ninguno ha vuelto.
Mire, teniente Seclén: estamos sin noticias, sin
órdenes, sin la menor idea de lo que... sin saber
qué pito tocamos acá, qué podemos hacer en
favor de esta...

A BOLOGNESI se le pierde la mirada. Pausa larga.

SÉPTIMO PROPIO
Mi coronel. Volveré, mi coronel, no se preocupe.

BOLOGNESI
Usted es el séptimo propio que mando. ¿Sabía
eso?

SÉPTIMO PROPIO
Sí, mi coronel.

BOLOGNESI
¿Estará usted de regreso algún día?

SÉPTIMO PROPIO

Por supuesto, mi coronel, yo soy de acá, de Arica.

BOLOGNESI

Puede ser que ya no me encuentre.

Pausa.

SÉPTIMO PROPIO

Mi coronel. ¿No prefiere que me quede para ayudar?

BOLOGNESI

No, no. Vaya no más. Pero cuando vuelva no se acerque mucho hasta no ver cuál bandera está plantada sobre el Morro, ¿me entiende?

SÉPTIMO PROPIO

Llegaré hasta donde esté usted, mi coronel.

BOLOGNESI

Eso podría ser demasiado lejos, teniente, demasiado lejos.

SÉPTIMO PROPIO

No hable así coronel.

BOLOGNESI

Una cosa más. Si acaso los chilenos lo pescan...

SÉPTIMO PROPIO

(sin gesto)

La del mártir Olaya, mi coronel, sí, lo sé.

BOLOGNESI

Vaya con Dios, entonces.

(tiempo)

¡Pero apure, hombre, apure!

SÉPTIMO PROPIO saluda militarmente y hace mutis. BOLOGNESI gira y se va, sin mirarlo.

44

Escenario vacío.

PROFESORA

Este séptimo propio que manda Bolognesi parte al anochecer del jueves 3 de junio de 1880.

JOVEN CIUDADANA

No volverá con noticias, ni menos con órdenes ¡y Bolognesi lo sabe!

PROFESORA

Puede ser. Pero igual, al amanecer del 4 de junio, el coronel Bolognesi escribe y manda una carta más pidiendo auxilio.

Entra BOLOGNESI seguido del OCTAVO PROPIO. BOLOGNESI trae el CATALEJO bajo el brazo y una carta en la mano.

BOLOGNESI

(a OCTAVO PROPIO)

Escuche, teniente. Escuche y recuerde esta carta por si acaso se le... se le pierde la... O más bien cuéntesela a... Cuénteleselo todo lo que va a escuchar a... a quien quiera escucharlo. Cualquiera persona. Cuénteselo todo. Muéstreselo a cualquiera para que sepa. Escuche lo que voy a leer.

(lee bien clarito)

Arica, 4 de junio de 1880. Señor General Montero, o Coronel Leiva.

PROFESORA se apostea con los títeres de LEIVA y MONTERO.

BOLOGNESI (cont.)

Este es el octavo propio que conduce, tal vez, las últimas palabras de los que sostienen en Arica el honor nacional.

(mira a OCTAVO PROPIO)

No he recibido, hasta hoy, comunicación alguna que me indique el lugar en que se encuentra, ni la determinación que haya tomado.

JOVEN CIUDADANA

Él adivina que lo han abandonado.

PROFESORA

Sí.

JOVEN CIUDADANA

¿También sabe por qué lo han abandonado?

BOLOGNESI

El objeto de ésta es decirle a usted, señor, que tengo al frente cuatro mil enemigos poco más o menos, a los cuales cerraré el paso, a costa de la vida de todos los defensores de Arica, aunque el número de los invasores se duplique.

(tiempo)

Si usted, señor, con cualquier fuerza, ataca, o siquiera jaquea la fuerza enemiga, el triunfo es seguro.

JOVEN CIUDADANA

(a BOLOGNESI)

¿Todavía piensa en el triunfo, coronel?

BOLOGNESI

Grave, tremenda responsabilidad vendrá sobre usted, señor, si, por desgracia no se aprovecha tan segura, tan propicia oportunidad.

JOVEN CIUDADANA

¡Grave, tremenda responsabilidad, sí señor, así es!

BOLOGNESI

(lee)

En síntesis, actividad y pronto ataque, o aproximación a Tacna, es lo necesario por parte de usted, señor. Por la nuestra cumpliremos nuestro deber hasta el sacrificio.

JOVEN CIUDADANA

Para qué, coronel. Para qué el sacrificio.

BOLOGNESI

Es probable que la situación dure algunos días más y aunque hayamos sucumbido, no será sin debilitar al enemigo hasta el punto en que no

podrá resistir el empuje de una fuerza animosa,
por pequeño que sea su número.

JOVEN CIUDADANA
(a la PROFESORA)
¿De verdad todavía piensa en el triunfo?

BOLOGNESI
El Perú entero nos contempla.

JOVEN CIUDADANA
Con todo el respeto del Mundo, coronel: fuera de
Arica, a usted no lo contempla nadie.

BOLOGNESI
(tiempo)
Ánimo, actividad, confianza y venceremos sin que
quepa duda.

JOVEN CIUDADANA
(ironía, casi miedo)
Ánimo. ¡Dios mío, el coronel Bolognesi *le está
dando ánimo a Leiva!*

BOLOGNESI
Medita usted en la situación del enemigo, cerrado
como está el paso a sus naves.

PROFESORA
(a JOVEN CIUDADANA)
No es así. Los chilenos navegan libremente.

BOLOGNESI
Ferrocarril y telégrafo fueron inutilizados pero hoy
ya funcionan para el enemigo. Todas las medidas
de defensa están tomadas. Espero ataque
pasado mañana.
(mira al PROPIO; luego lee)
Resistiré.
(al PROPIO)
Hágame propios cuantos sea posible.
(tiempo)
Dios guarde a usted, señor.
(al público)
Francisco Bolognesi.

BOLOGNESI se queda observando el vacío. OCTAVO PROPIO lo mira fijamente.
BOLOGNESI dobla la carta.

BOLOGNESI

¿Escuchó?

OCTAVO PROPIO

Sí, mi coronel.

BOLOGNESI

Ya conoce la situación. Pero es posible que usted
no encuentre cómo cruzar las...

A BOLOGNESI se le pierde la mirada nuevamente.

OCTAVO PROPIO

Conozco la región, mi coronel. Soy de por aquí.
(regresarlo de donde esté)

Coronel...

(cauto)

Lo más seguro es que para cuando yo pueda
volver aquí... los chilenos ya tendrán todo esto
rodeado, mi coronel.

BOLOGNESI

Quedarse en Arica no significa salvar la vida,
teniente. Por el contrario.

OCTAVO PROPIO

Con todo respeto, mi coronel... yo podría ser más
útil aquí que llevando una carta cuando nunca
volverá respuesta.

BOLOGNESI

No es así, no es así, es otra cosa. Mire usted.
Hay que informar. Hay que reclamar apoyo
táctico. Hay que gritar la verdad. Le confieso que
ya casi no me importa si me contestan o no. Digo
lo que tengo que decir, informo lo que tengo que
informar, como militar y como patriota, y reclamo
solamente lo que nos corresponde para ganar la
guerra. Nada personal, nada personal.

OCTAVO PROPIO

Pero esto es como...

BOLOGNESI

¿Clamar en el desierto? Sí, pues, sí, clamar en el desierto, sí. San Juan Bautista clamaba en el desierto, y no se sabe lo que clamaba, ¿no? Lo único que se sabe es que clamaba. Clamar. Eso es suficiente. Y con eso debe bastarnos por ahora, ¿no le parece?

OCTAVO PROPIO

Uno cumple con su deber, coronel.

BOLOGNESI

Apure, entonces. Y cuídese. Y si acaso alcanza a volver... pues antes de acercarse demasiado, observe usted...

BOLOGNESI le entrega al PROPIO el CATALEJO.

BOLOGNESI

Tenga, lleve usted esto.

OCTAVO PROPIO

Coronel, no.

BOLOGNESI

Lleve, lleve, tenemos otro. Quiero que observe usted desde lejos cuál bandera está flameando sobre el Morro y... según eso... acérquese... o dese usted media vuelta.

OCTAVO PROPIO

La bandera será peruana, coronel, no se preocupe.

BOLOGNESI

Pero sabe usted qué hacer si los chilenos...

OCTAVO PROPIO

Mártir Olaya.

BOLOGNESI

Gracias.

(lo saluda militarmente)

Vaya con Dios. Y apure, sólo apure, nada más.

OCTAVO PROPIO saluda y mutis. BOLOGNESI queda en su sitio.

JOVEN CIUDADANA

¡Apure! ¡Apure! ¡APURE! ¡APURE!

PROFESORA

Se pone en camino el último propio que Bolognesi manda desde Arica. Es el octavo.

JOVEN CIUDADANA

Y lo manda por mandarlo. Porque clamar en el desierto es lo único que sigue teniendo sentido.

45

BOLOGNESI solo, en medio del escenario. Lleva una carta en la mano.

PROFESORA

Esa noche, el coronel Bolognesi le escribe una carta a su esposa. En realidad, a la mujer de su vida, con quien ha tenido dos hijos. El coronel todavía no sabe a ciencia cierta si su hijo Enrique, el artillero de Tacna, está vivo o muerto.

JOVEN CIUDADANA

Dios mío, sí.

PROFESORA

De su otro hijo, de Augusto, hace tiempo que el coronel no tiene noticias. Pero prefiere creer que ambos hijos siguen vivos.

BOLOGNESI avanza.

BOLOGNESI

(al público)

Querida esposa: Esta será, seguramente, una de las últimas noticias que te lleguen de mí, porque cada día que pasa vemos que se acerca el peligro y que la amenaza de rendición o...

JOVEN CIUDADANA

¿Le va a decir la verdad, coronel?

BOLOGNESI

...de rendición o aniquilamiento por el enemigo superior a las fuerzas peruanas son latentes y determinantes.

JOVEN CIUDADANA
(a la PROFESORA)

Le está diciendo a su esposa que va a morir. Se está despidiendo.

PROFESORA

Así es.

BOLOGNESI

Los días y las horas pasan y las oímos como golpes de campana trágica que se esparcen sobre éste peñasco de la ciudadela militar, engrandecida por un puñado de patriotas que tienen su plazo contado y su decisión de pelear sin desmayo en el combate para no defraudar al Perú.

JOVEN CIUDADANA

Coronel, el Perú lo está defraudando a usted.

BOLOGNESI

¿Qué será de ti, amada esposa? Tú que me acompañaste con amor y santidad. ¿Qué será de nuestros hijos, que no podré ver ni sentir en el hogar común?

JOVEN CIUDADANA

Sus hijos podrían estar ya muertos, coronel.

BOLOGNESI

Dios va a decidir este drama en el que los políticos que fugaron y los que asaltaron el poder tienen la misma responsabilidad. Unos y otros han dictado con su incapacidad la sentencia que nos aplicará el enemigo.

JOVEN CIUDADANA

¿Qué dijo? Dios mío, ¿qué es lo que le escribe?

BOLOGNESI

Dios va a decidir este drama en el que los políticos que fugaron...

JOVEN CIUDADANA

(a PROFESORA)

Ese es Prado, ¿no? ¡El presidente que fugó a Europa!

BOLOGNESI

...los políticos que fugaron y los que asaltaron el poder—

JOVEN CIUDADANA

Ese es Piérola, ¿no es cierto? Hizo un golpe de estado cuando Prado fugó.

PROFESORA

Así es.

BOLOGNESI

Los políticos que fugaron y los que asaltaron el poder tienen la misma responsabilidad.

JOVEN CIUDADANA

Cuánta, coronel. Dígalo. ¡Cuánta responsabilidad!

BOLOGNESI

Unos y otros han dictado con su incapacidad la sentencia que nos aplicará el enemigo.

JOVEN CIUDADANA

(al PÚBLICO)

Que los políticos peruanos dictaron su sentencia. Con su incapacidad. Eso escribió Bolognesi antes de morir. Los chilenos son sólo sus verdugos, a las órdenes de los políticos peruanos. ¿Ese es el sentido?

PROFESORA

Eso escribió, sí.

JOVEN CIUDADANA

Coronel. Coronel. Entonces para qué se están quedando a morir en Arica. Para qué país, para qué patria. Eso es lo más importante, eso es lo que queremos saber.

BOLOGNESI la mira brevemente.

BOLOGNESI

(lee)

Nunca reclames nada, para que no se crea que mi deber tuvo precio.

Mutis BOLOGNESI, casi de prisa.

JOVEN CIUDADANA

Que nunca reclame una pensión, una casa, una ayuda, nada, eso le escribe Bolognesi a su mujer.

PROFESORA

Así es.

JOVEN CIUDADANA

Porque morir en el Morro sólo es cumplir con su deber, y eso no amerita premio. Eso.

PROFESORA

Eso le escribe, sí.

JOVEN CIUDADANA

¿Es que ya no queda nadie con honor? ¿Es que ya no queda nadie que haga ese tipo de cosas por la patria? ¿Es que no hay un ministro que siquiera renuncie para responder por muertos y heridos?

JOVEN CIUDADANA se sienta en una butaca, mirando al escenario.

46

Escenario vacío. PROFESORA toma el centro de la corbata.

PROFESORA

Pasan las horas. Esos “golpes de campana trágica”. En este peñasco termina la noche del viernes 4 de junio. Amanece el sábado 5. La batalla será el lunes 7.

JOVEN CIUDADANA

(desde donde está)

Y Bolognesi y los suyos—la mayoría de los suyos—tienen apenas dos días y dos noches de vida.

Entra BOLOGNESI con TELEGRAFISTA. TELEGRAFISTA parece totalmente ensimismado.

PROFESORA

Bolognesi despacha un telegrama más.

JOVEN CIUDADANA

Ya no sabe para qué lo hace.

BOLOGNESI

Arica, 5 de junio de 1880. Escriba.

(tiempo)

Despiértese y escriba, señor.

TELEGRAFISTA

Sí mi coronel, a la orden mi coronel.

BOLOGNESI

Apure Leiva.

TELEGRAFISTA

Apure Leiva.

JOVEN CIUDADANA

(no lo puede creer)

¿“Apure, Leiva”?

BOLOGNESI

Todavía es posible hacer mayor estrago en enemigo victorioso.

JOVEN CIUDADANA

Vamos, coronel, ¿cómo se hace ‘mayor’ estrago en un enemigo victorioso? ¡De qué estamos hablando, por favor!

TELEGRAFISTA

(terminando de escribir)

...victorioso.

BOLOGNESI

Arica no se rinde y resistirá hasta el sacrificio.

JOVEN CIUDADANA

¡Para qué, coronel! ¡Para qué!

TELEGRAFISTA

...sacrificio.

BOLOGNESI

Bolognesi. Firma Bolognesi.

TELEGRAFISTA

Sí, coronel.

BOLOGNESI

Es todo. Lea.

TELEGRAFISTA

Arica, 5 de junio de 1880. Apure Leiva.
Todavía es posible hacer mayor estrago en
enemigo victorioso. Arica no se rinde y resistirá
hasta el sacrificio. Bolognesi.

BOLOGNESI

Si acaso contestaran.... me avisa inmediatamente.

TELEGRAFISTA

Sí, coronel, por supuesto, si es que acaso...
(se miran)
Coronel, pero...

BOLOGNESI

Diga.

TELEGRAFISTA

Esto... este silencio, digo.

BOLOGNESI

Qué tiene de especial.

TELEGRAFISTA

Nunca me ha pasado que... mandar y mandar y
mandar telegramas y que no llegue respuesta
telegráfica, ninguna respuesta, coronel... ni noticia
de nadie en tantos días, yo nunca... y yo ya estoy
por pensar que...

Pausa.

BOLOGNESI

Dígallo.

TELEGRAFISTA

(tímido)

Que el coronel de la Torre quizás tiene razón,
coronel, sólo que yo...

BOLOGNESI

¿Ha hablado con usted el coronel? ¿Le ha
contado su... su conjetura?

TELEGRAFISTA

Si, coronel.

BOLOGNESI

¿Y? Qué le parece.

TELEGRAFISTA

Nada. Disculpe, coronel.

Mutis TELEGRAFISTA y BOLOGNESI.

47

Aparece un SOLDADO DE GUARDIA, como asustado, tratando de ver mejor algo
lejano. Se restriega los ojos. Mira otra vez.

PROFESORA

El 5 de junio, muy temprano, un soldado de
guardia a la entrada norte del pueblo de Arica, ve
algo. Tres bultos grandes que se acercan. Tres
caballos caminando lentamente.

SOLDADO DE GUARDIA

¡Bandera blanca! ¡Coronel! ¡Chilenos, coronel!
¡Bandera blanca!

Entra VARELA casi corriendo.

VARELA

¿Qué— qué dices?

SOLDADO DE GUARDIA

(señala)

Bandera blanca, coronel. Chilenos a caballo.

VARELA

(mirando)
Sí.
(tiempo)
Bandera blanca.
(muy bajito, para sí)
Dios mío.

PROFESORA
Se escuchan, desde muy lejos, voces de chilenos.
Gritan 'parlamento, parlamento'.

VARELA
(como para muy lejos)
¡Sólo unooo! ¡Sólo unooo!
(pausa)
¡Avance tranquilo! ¡Avanceeeeeee unoooooooo!

JOVEN CIUDADANA
¿Lo esperaban en Arica?

PROFESORA
Probablemente no.

JOVEN CIUDADANA
¿Lo ansiaban? ¿Lo temían?

PROFESORA
No lo sabemos.

La PROFESORA se adelanta. Texto en mano, leerá el papel de JUAN DE LA CRUZ SALVO, marcando su movimiento en escena.

SALVO/PROFESORA
Sargento mayor Juan de la Cruz Salvo, del ejército
de la República de Chile.

VARELA se cuadra y saluda.

VARELA
Teniente coronel Marcelino Varela, señor.
(tiempo)
Parlamentario, me imagino.

SALVO/PROFESORA
Sí, señor teniente.

VARELA

Debo llevarlo ante el jefe de la plaza.

SALVO/PROFESORA

Si me hiciera ese favor, coronel...

VARELA

Debo... vendarle los ojos, y... Sígame, por favor.

Mutis VARELA con JOVEN CIUDADANA.

PROFESORA

(al PÚBLICO)

Juan de la Cruz Salvo ha venido a pedir la rendición de Arica. Son las ocho de la mañana del sábado 5 de junio de 1880. Pasado mañana —el 7 de junio, por si alguien no lo recuerda— será el asalto al Morro que este mayor Salvo está tratando de evitar.

48

Entra BOLOGNESI solo, mirando el lugar por donde ahora está entrando SALVO/PROFESORA con VARELA. BOLOGNESI inmóvil.

SALVO/PROFESORA

Mayor Juan de la Cruz Salvo, del ejército chileno, para servirlo.

BOLOGNESI

Coronel Bolognesi, para servirlo. Buenos días, mayor.

SALVO/PROFESORA

Buenos días, coronel.

BOLOGNESI

Lo escucho a usted.

SALVO/PROFESORA

Con su permiso, coronel. Considerando que el ejército chileno cuenta con cuatro veces el personal del ejército peruano... y que también tenemos superioridad en armamento...
(tiempo)

...que la plaza que usted tan honrosamente comanda, coronel, está sitiada... y que el ejército chileno puede abastecerse libremente, y hasta duplicar su número, mientras que el ejército peruano, derrotado en Tacna, está... de la forma en que está, y...

Pausa.

BOLOGNESI

Siga.

SALVO/PROFESORA

Por lo dicho, coronel, mi general Baquedano le ruega considerar una honrosa rendición. Una capitulación, coronel. Con todos los honores. A tambor batiente. Para evitar un derramamiento de sangre que no tiene para nadie ningún sentido.

Pausa.

BOLOGNESI

Mayor: yo no puedo disponer de destinos ajenos como si fueran el mío propio. Si usted me lo permite, consultaré con mis jefes.

SALVO/PROFESORA

Coronel. No. Necesito una respuesta de inmediato.

BOLOGNESI

Cuál es el apuro.

SALVO/PROFESORA

Coronel, usted sabe que en la guerra cualquier situación puede cambiar de un momento a otro.

BOLOGNESI

Pueden llegarme refuerzos, por ejemplo.

SALVO/PROFESORA

No. Eso no.

BOLOGNESI se acerca a la salida.

BOLOGNESI

(llamando)

Ordenanza. Tráigame a los jefes que estén más a mano. Ahora mismo.

(a SALVO/PROFESORA)

Tendrá usted su respuesta de inmediato.

(pausa)

Que no me están llegando refuerzos, dice usted...

SALVO/PROFESORA

No, coronel. Las tropas peruanas—lo que queda de ellas—están camino a Arequipa, coronel.

BOLOGNESI

No hay apuro con esta capitulación, entonces. Puesto que nosotros ya estamos perdidos.

SALVO/PROFESORA

Es sólo la necesidad de terminar bien esta situación, coronel.

BOLOGNESI

¿No será qué se acerca el coronel Leiva?

SALVO/PROFESORA

No, señor. A Arica no se acerca ningún peruano.

BOLOGNESI

Ninguno.

SALVO/PROFESORA

El coronel Leiva ha dado vuelta y está camino a Arequipa, coronel. Dio media vuelta al enterarse del resultado de la batalla de Tacna. Lamento tener que mencionarlo, pero...

BOLOGNESI

¿Cómo sabe usted eso?

SALVO/PROFESORA

Patrullas chilenas, coronel. El general Montero también está camino a Arequipa.

(tiempo)

Lo siento, pensé que usted lo sabría, coronel.

BOLOGNESI

No. No lo sabía.

JOVEN CIUDADANA

(totalmente indignada)

¡Se tuvo que enterar de su abandono por boca de un oficial chileno! ¡Por boca de un chileno, por el amor de Dios!

SALVO/PROFESORA

Pero en todo caso... estoy aquí para decirle que no tiene usted esperanza y que lo mejor es capitular. Lo lamento, pero...

BOLOGNESI levanta la mano, pidiéndole silencio. Están entrando los JEFES.

PROFESORA

Eran veintitrés los jefes que asistieron a esta reunión con Salvo. Aquí tenemos sólo unos cuantitos. Imagínense al resto, por favor. Pero quiero darles la lista completa de los oficiales que dentro de un momento optarán por quedarse. Sólo por una cuestión de... justicia, qué se yo.

(toma un papel y lee)

Estuvieron los oficiales Arias Aragüez, Ayllón, Blondel, Bolognesi, Bustamante, Chocano, Cornejo, Cornejo y Cornejo –son tres los Cornejos de Arica-- de la Torre, de Zela, Espinoza, Inclán, Infantas, Martínez y Martínez –son dos los Martínez—More, Nacarino, O'Donovan, Paz, Raygada, Sáenz Peña, Salamanca, Salazar, Sánchez Lagomarsino, Soto, Tizón, Ugarte, Varela y Zavala. Todos estos son los que acudieron a escuchar al mayor Salvo, el emisario chileno. Ellos son los que están ahora aquí.

BOLOGNESI

Amigos. Buenos días. El mayor... el mayor Juan de la Cruz Salvo, del ejército chileno, me dice que...

(tiempo)

Pero hable usted, mayor.

PROFESORA

(al PÚBLICO)

El mayor Salvo les dice que ha venido a pedirles una capitulación honrosa, que toda resistencia es

inútil, que no están llegando auxilios, que están perdidos.

(a TODOS, como SALVO)

Sinceramente debo asegurarles que no cuentan con ninguna otra opción.

BOLOGNESI

Podemos resistir, mayor. Esa es la otra opción.

SALVO/PROFESORA

Coronel, no tienen cómo reemplazar sus bajas mientras que nosotros, en pocas horas, podemos traer un segundo y un tercer ejército para... en fin. Por favor. Consideren la alternativa.

Pausa.

BOLOGNESI

(a SU GENTE)

Amigos. Yo puedo decirles que yo estaré aquí, defendiendo Arica hasta quemar el último cartucho. Son deberes. Deberes sagrados. Debo cumplirlos.

(a TODOS)

Pero no deseo tomar esta decisión solo. Yo no creo que viviré muchos años más, y estoy defendiendo el honor de mi Patria, qué más puedo pedir de la vida. Pero entre ustedes hay muchos jóvenes que todavía pueden servir mucho al país. Y por eso... quiero que esta Junta manifieste su voluntad. Si acaso desean capitular con honor, como señala el mayor chileno... o resistir el ataque. Hasta el sacrificio.

VARELA

Jamás hemos pensado en movernos de aquí. Hasta el sacrificio, coronel.

MORE

Para mí el sacrificio nunca estará demasiado cerca, coronel.

SÁENZ PEÑA

A esto he venido. Con ustedes. Hasta el fin.

UGARTE

(furia contenida)

Yo no sé... no sé cómo se atreve el mayor Salvo a venir hasta aquí a pedirnos... Esta es una guerra sin cuartel, mayor, nosotros sabemos eso perfectamente, y esta es una artimaña de los jefes chilenos para salvar su honor, porque ellos saben que serán derrotados, ¿me escucha usted, mayor?

(gesticula)

¡Tarde o temprano serán derrotados!

BOLOGNESI

No hace falta tanto énfasis, coronel.

(mira a todos)

¿Alguien más?

DE LA TORRE

El Perú no se rinde.

Silencio. BOLOGNESI mira a cada uno. Luego:

BOLOGNESI (Cont.)

Pues ahí lo tiene, mayor.

SALVO/PROFESORA

¿Esa... es esa su respuesta, coronel?

BOLOGNESI

Pues sí, mayor. Nos quedamos hasta quemar el último cartucho.

SALVO/PROFESORA

(no entiende bien)

¿Hasta quemar el último...?

BOLOGNESI

Cartucho. Hasta que no nos queden más balas, mayor. Ahí tiene su respuesta.

Silencio.

SALVO/PROFESORA

Entonces... está cumplida mi misión.

BOLOGNESI

Así es.

SALVO/PROFESORA

Hasta pronto, entonces. Hasta mañana, quizás.

BOLOGNESI

¿Hasta mañana?

SALVO/PROFESORA

Quizás.

Pausa. Todos quietos. VALERA da un paso al frente y extiende el brazo señalándole el camino a SALVO/PROFESORA, quien se pone en movimiento con VALERA. NADIE MÁS se ha movido.

BOLOGNESI

(muy bajito, casi un suspiro para sí)

Viva el Perú.

TODOS

(bajito, unísono)

Viva el Perú.

Los JEFES comienzan a salir, sin apuro. BOLOGNESI se queda último. JOVEN CIUDADANA deja su libreto y enfrenta a PROFESORA.

JOVEN CIUDADANA

¿Así fue?

PROFESORA

Así no más fue.

JOVEN CIUDADANA

Deciden quedarse a morir. Como si nada.

(a BOLOGNESI)

¡Por qué, coronel!

BOLOGNESI mira a la JOVEN CIUDADANA sin expresión.

JOVEN CIUDADANA (Cont.)

¡Para qué, coronel! ¡Para qué lo hicieron! ¡De qué podían servir sus muertes!

Mutis BOLOGNESI con un gesto como de '¿acaso no es obvio?'

Escenario vacío.

PROFESORA

Ahora son cerca de las nueve de la mañana de hoy sábado 5 de junio, antevíspera de la batalla. Cuando se marcha el emisario chileno, el coronel despacha otro telegrama, que por supuesto llega a su destino, y por supuesto no obtiene respuesta.

Han entrado BOLOGNESI y TELEGRAFISTA.

BOLOGNESI

Junio 5. Prefecto. Arequipa. Parlamentario enemigo impone rendición. Contesto, previo acuerdo jefes: resistiremos hasta quemar el último cartucho. Bolognesi.

Mutis BOLOGNESI y TELEGRAFISTA.

PROFESORA

Ese telegrama es retransmitido por el Prefecto de Arequipa al Jefe Supremo de la guerra, el presidente Piérola. Piérola no hace nada. Ni siquiera manda un telegrama diciendo 'recibido'. O acaso 'ánimo'. Nada. Pero no importa. Ahora es ánimo lo que menos parece faltar en Arica.

JOVEN CIUDADANA

¿Ánimo una vez que supieron que todo estaba consumado?

CAÑONES a lo lejos, de dos direcciones distintas.

PROFESORA

Así parece haber sido, sí. Y es natural. Porque ahora ya no se trata solamente de esperar en el vacío, esperar no se sabe qué dentro de un total silencio. Ahora se puede hacer algo. Porque los chilenos han empezado a cañonear el Morro. Y ahora el Morro peruano puede cañonear en respuesta. Y la pequeña María cuenta los cañonazos. Como siempre.

Escenario vacío. CAÑONAZOS FRECUENTES, de un lado y otro, durante la mayor parte de lo que sigue. Las JOVENCITAS MÚSICAS prestan atención, la JOVENCITA MARÍA lleva la cuenta y apunta cañonazos.

JOVENCITA MARÍA
(no es una mala noticia)
Van a cañonearnos todo el día.

JOVENCITA CARMEN
Y nosotros a ellos.

JOVENCITA ROSA
El almirante More tiene buena puntería, me han dicho.

JOVENCITA MARÍA
No me distraigan, no me distraigan. Veinticuatro peruanos...
(otro papel)
Ochenta y cinco.

JOVENCITA MARÍA sigue apuntando cañonazos mientras entran BOLOGNESI y TELEGRAFISTA, quien lleva su cuaderno y un telegrama. Y de pronto los cañonazos se detienen. TODOS escuchan. Silencio.

PROFESORA
Los chilenos deciden tomarse un descanso y Bolognesi manda un telegrama informando.

BOLOGNESI
(a TELEGRAFISTA)
Tome nota. 5 de junio de 1880.

PROFESORA
Este segundo telegrama de hoy es recibido en Arequipa a las dos y cuarenta de la tarde.

BOLOGNESI
Prefecto Arequipa. Suspendido por enemigo cañoneo. Parlamentario dijo: General Baquedano por deferencia especial a la enérgica actitud de la plaza desea evitar derramamiento sangre. Contesté según acuerdo de jefes: Mi última palabra es quemar el último cartucho. Viva el Perú. Bolognesi.

Mutis TELEGRAFISTA. JOVENCITA MARÍA consulta sus papeles mientras BOLOGNESI cambia de lugar en el escenario.

PROFESORA

Este telegrama sí recibe respuesta.

CIUDADANA

¿Respuesta oficial?

PROFESORA

(irónica)

Ya lo creo.

Entra TELEGRAFISTA apurado, con un papel en la mano.

BOLOGNESI

Qué es eso.

TELEGRAFISTA

(asombro)

Un telegrama oficial, coronel.

BOLOGNESI

(ilusión)

Ah vaya, de quién, ¿de Leiva?

TELEGRAFISTA

No, coronel, del prefecto de Arequipa. Es en respuesta al último telegrama suyo participando que vino el parlamentario y que nosotros...

BOLOGNESI

Sí, sí, sí. Qué dice.

TELEGRAFISTA

(lee)

Arequipa, 5 de junio de 1880. Coronel Bolognesi. Arica. Felicito a usted y jefes de la plaza en nombre pueblo arequipeño por su noble actitud. Arequipa contesta: Viva el Coronel Bolognesi. González Orbegoso. Prefecto.

BOLOGNESI

(ironía)

Ah. Vaya. Muchas gracias.

JOVEN CIUDADANA

‘Noble actitud’, sí, claro, ¡reciba usted desde lejitos una palmada en el hombro, muera usted abandonado pero bien felicitado, y siga usted felicitadísimo durante siglos, coronel, cómo no!

BOLOGNESI

¡Qué demonios piensa Leiva que está haciendo, por Dios!

TELEGRAFISTA

¿Desea responder esto, coronel?

BOLOGNESI

No, no, déjelo así no más.

JOVEN CIUDADANA

Estuvo abierto el telégrafo hasta el final. ¡Podían haberles contestado desde siempre!

PROFESORA

Por supuesto.

JOVENCITA MARÍA escucha muy atentamente.

BOLOGNESI

¿Cuántos disparos hasta ahora?

JOVENCITA MARÍA se levanta y se acerca a BOLOGNESI casi corriendo, con sus dos papeles en la mano.

JOVENCITA MARÍA

(consulta ambos papeles)

Treinta y cuatro cañonazos nuestros, coronel, y... ciento cinco del enemigo.

BOLOGNESI

Gracias, hija.

(pausa; MARÍA no se mueve)

Ve no más.

JOVENCITA MARÍA

(de un solo tirón, muy nerviosa)

Coronel como usted ya sabe somos un grupito de música y queremos que usted nos escuche coronel.

BOLOGNESI

¿Música?

JOVENCITA MARÍA

Queremos que nos escuche coronel se lo rogamos
mucho nosotras forramos el alambre eléctrico mi
coronel pero de verdad somos músicas.

BOLOGNESI

Ah, sí, sí, veremos, sí, veremos cuándo. Es que
yo...

(casi confidencial)

Hay tanto qué hacer ¿me entiendes, hija? Ya no
duermo, ya no me dejan ni comer, en la calle y por
donde vaya tengo que hacer con todo el que me
busca, y ahora ustedes... música. Dios mío.
Música.

JOVENCITA MARÍA

No mi coronel siga no más perdone descanse y
coma mi coronel, descanse y coma usted mucho
por favor coronel permiso.

JOVENCITA MARÍA retrocede hasta su lugar en el lado opuesto de la corbata.
BOLOGNESI inicia mutis.

BOLOGNESI

¡Pero tú, hija... cuenta bien los cañonazos de
mañana! ¡Los de mañana!

JOVENCITA MARÍA

¡Sí, mi coronel!

Mutis BOLOGNESI.

JOVENCITA MARÍA

Los de mañana. ¿Será mañana?

PROFESORA

No será mañana sino el día siguiente. Pero esta
jovencita contará los cañonazos de mañana.
Hacer música y contar disparos será lo que esta
jovencita haga todo el resto de su vida. Pasará la

noche del 5 al 6 de junio durmiendo a duras penas.

JOVEN CIUDADANA

Preguntándose cómo será esa batalla que quizás comience al amanecer. Y cómo será morir por la patria tocando... ¿Tocando qué?

(a las JOVENCITAS)

¿Qué música será buena para quemar el último cartucho?

(al PÚBLICO)

¿Qué música es buena para quemar el último cartucho?

51

Escenario vacío.

PROFESORA

Amanece el 6 de junio de 1880, víspera de la batalla. El sol termina de salir y no hay ataque. Sólo cañoneo. Esto sorprende a algunos, alivia a todos.

JOVEN CIUDADANA

Qué pasa con los chilenos. ¿No se resignan? ¿No se deciden? ¿No se atreven?

PROFESORA

Están convencidos de que toda Arica está minada. Y por eso van a insistir en lograr una rendición mediante el cañoneo, pero...

Cañoneo persistente de uno y otro lado. JOVENCITA MARÍA lleva la cuenta. Entra BOLOGNESI con TELEGRAFISTA.

BOLOGNESI

Arica, 6 de junio de 1880. Tome nota.

PROFESORA

Este telegrama lo mandó el coronel al final del día 6, y fue recibido en Arequipa a las diez treinta y cinco de la noche.

JOVEN CIUDADANA

Dios mío, ya es la víspera.

BOLOGNESI

Prefecto. Arequipa. A los doce y cincuenta
principió fuego artillería enemiga. A las dos Loa y
Magallanes, Covadonga y Cochrane sobre
baterías y Manco Cápac. Combate general.
Batería San José a los diez disparos apagó una
batería del cerro. Manco hizo cambiar rumbo a
Cochrane, que a horas tres y cuarenta tuvo
incendio por proyectil Morro y salió combate. A las
cuatro caballería e infantería por el norte, que
huyeron luego de fuegos de los nuestros. Gran
entusiasmo. Enemigo hizo...

BOLOGNESI hace un gesto llamando a la JOVENCITA MARÍA. ELLA corre hacia
el coronel con sus dos papeles.

JOVENCITA MARÍA

Doscientos sesenta y cuatro tiros enemigos,
coronel.

BOLOGNESI

(sigue dictando)

Enemigo hizo doscientos sesenta y cuatro
cañonazos. No hay desgracias.

JOVENCITA MARÍA

¿Vendrá a escucharnos tocar, coronel?

BOLOGNESI

(sigue dictando)

Jefes agradecen saludo de Arequipa. Felicito en
su nombre al país por el día. ¡Viva el Perú!
Bolognesi. Mande eso.

TELEGRAFISTA

Mi coronel.

BOLOGNESI

Este sí nos van a contestar.

TELEGRAFISTA

No, no es eso, mi coronel, no es eso.

Mutis JOVENCITA MARÍA

TELEGRAFISTA

Sí nos han estado contestando. Nos contestan los chilenos. Con cañonazos.

BOLOGNESI

Contestan el fuego, claro.

TELEGRAFISTA

No es eso, coronel. Hay una... hay un patrón en los disparos, coronel. Parece una locura, disculpe usted, pero... con sus disparos nos están contestando en... en alfabeto morse.

Pausa.

BOLOGNESI

(tolerante)

Y... ¿qué nos dicen”?

TELEGRAFISTA

Todavía no he podido descifrar más que una palabra, coronel. Sólo una palabra.

BOLOGNESI

Cuál.

TELEGRAFISTA

Lemings.

BOLOGNESI

Qué es eso.

TELEGRAFISTA

Lemings. Hasta dos veces. Muy claramente. Lemings.

BOLOGNESI

¿Lemings?

TELEGRAFISTA

Lemings, coronel.

BOLOGNESI

Pero qué es eso.

TELEGRAFISTA

Bueno, los lemingos son... unos roedores salvajes que viven en Noruega y que cada cierto tiempo de pronto se juntan todos y corren hacia un acantilado y se tiran todos juntos al mar. Para morir. Es un suicidio colectivo el de estos animalitos. Eso parece que los chilenos quieren que hagamos, coronel. Que nos tiremos al mar. Lemings. Lemings, nos están gritando con sus cañones. Lemings.

Silencio.

BOLOGNESI

(benévolo)

Pero nosotros no somos animalitos roedores, señor.

TELEGRAFISTA

Por supuesto que no, coronel.

BOLOGNESI

Nosotros somos seres humanos. Cristianos. Católicos. Y por eso... no nos tiraremos al mar.

TELEGRAFISTA

No, coronel, no. Nunca. Nunca.

BOLOGNESI

No nos tiraremos al mar para morir. Nos tirarán al mar a nosotros, señor. Pero sólo cuando estemos muertos.

(levantarle el ánimo)

Pero sabe Dios si eso... si eso tendrá que pasar, ¿no cree usted?

TELEGRAFISTA

No va a pasar, coronel.

BOLOGNESI

No va a pasar, no. Leiva llega. Leiva llega. Por eso vaya usted. Vaya y despáchele eso al coronel Leiva. Y escuche bien los disparos. A lo mejor nos están diciendo muy otra cosa. 'Llega Leiva', por ejemplo.

TELEGRAFISTA

Sí, coronel.

TELEGRAFISTA inicia mutis.

BOLOGNESI
(reteniendo a TELEGRAFISTA)
Señor...

TELEGRAFISTA se detiene y gira.

BOLOGNESI (cont.)
¿Cómo se llamaban esos animalitos?

TELEGRAFISTA
Lemings, coronel.

BOLOGNESI
Lemings. Gracias. Siga, siga.

Mutis TELEGRAFISTA.

BOLOGNESI
Lemings. Lemings. Lemings. Lemings.

Mutis largo de BOLOGNESI, musitando esta palabra y moviendo la cabeza.

52

Escenario vacío.

PROFESORA
Estos defensores de Arica...

JOVEN CIUDADANA
Estos abandonados.

PROFESORA
...han hecho sólo setenta y un cañonazos y
algunos han tenido buen efecto.

JOVEN CIUDADANA
Pero los miles de soldados chilenos siguen allí.

PROFESORA

Y esa misma noche, la víspera del asalto al Morro, ocurre un hecho verdaderamente extraordinario. Para cualquier guerra, en cualquier parte, en cualquier época.

Entra VARELA, se adelanta y se dirige al PÚBLICO. Entra ÉLMORE, lentamente. Van entrando SÁENZ PEÑA, MORE, UGARTE y DE LA TORRE.

VARELA

Como a las siete y media de la noche de ese domingo 6 de junio, fuimos llamados por el coronel Bolognesi y nos constituimos en Junta de Guerra. El coronel Bolognesi nos hizo saber que el ingeniero don Teodoro Élmoré, que en ese momento se encontraba presente, había venido como parlamentario, mandado por el jefe superior de las fuerzas chilenas. Entonces el señor Élmoré nos manifestó en pocas palabras el objeto de su comisión que no era otro que...

ÉLMORE

(muy nervioso)

...decirles de parte del... del general Baquedano que en vista de lo estéril de su, de nuestra resistencia, los... En vista de que el honor nacional ya está... tras dos días de cañoneo con buen éxito el honor nacional ya está cubierto, coronel... el comando de Chile aconseja... me pide les requiera nuevamente la rendición, coronel, perdone usted la...

BOLOGNESI

Su visita no tiene carácter oficial, señor.

ÉLMORE

No, coronel, me han mandado así no más, sin papeles ni nada, pero...

BOLOGNESI

Yo no puedo atender nada que usted proponga en nombre de la República de Chile, señor. Usted es peruano. No ha debido venir en esta misión. Eso es todo, ingeniero Élmoré. Con permiso.

Mutis BOLOGNESI por el lado opuesto, sin mirar atrás. ÉLMORE va tras ÉL.

ÉLMORE

No, coronel, no me deje por favor, tengo algo más que decirle, coronel, algo importante.

(darle el alcance con la voz)

¡Tengo algo muy importante qué decirle, coronel!

BOLOGNESI ya se ha ido. ÉLMORE regresa, desconcertado.

SÁENZ PEÑA

Dígalo, ingeniero. Lo escuchamos.

VARELA

Hable usted. Qué novedades.

ÉLMORE

Los chilenos atacarán el Morro por el Este, coronel. Subiendo esa falda tendida que lleva a Cerro Gordo. Se lo vengo diciendo al coronel desde hace semanas, meses. ¡Es que es lo lógico!

UGARTE

¿Cómo así piensa usted eso?

ÉLMORE

Coronel, usted... usted mismo nunca atacaría el Morro por el Norte. Por acá el Morro es casi como una muralla. Pongamos todas las tropas al Este del Morro, un cuerpo completo en la primera batería, dos en la segunda y el resto en Cerro Gordo y ahí los detenemos. Es que por ahí van a venir. Por el Este, coronel, no por el Norte.

VARELA

Pero en este momento están acantonados al Norte, sobre la playa, ingeniero.

ÉLMORE

(interrumpe)

Lo sé, coronel, de allí vengo, pero los chilenos van a darse toda la vuelta para atacar por el Este, subiendo esa cuesta tan suave que acaba en la coronación del Morro.

SÁENZ PEÑA

¿Usted los ha escuchado decir eso, o acaso...

ÉLMORE

Deducción mía, coronel, deducción de hace tiempo, pero ahora ya los vengo conociendo, vengo entendiendo la manera como hacen las cosas, siempre buscan la forma más fácil y con menos riesgo, están trayendo más tropa y todos van a subir tranquilos por la ladera suave del Este, coronel.

DE LA TORRE

Ingeniero, ¿tiene usted instrucciones de decirnos esto?

ÉLMORE

No, no, coronel, no, por el amor de Dios, no señor. Sólo me mandaron a requerir la capitulación. Yo sabía que no—yo me presté a venir a sabiendas de que no había—de que no hay rendición posible, pero yo quería... vine a advertirles que van a atacar por el Este. Por eso vine y el coronel...

(casi quebrado)

Créanme. Créanme eso. Aunque sea sólo porque soy peruano. Pero convénzalo al coronel Bolognesi. Convénzalo.

Silencio.

MORE

A usted... en estas circunstancias... no podemos creerle, ingeniero. Disculpe.

ÉLMORE

Sí, almirante More.

MORE

Y no debemos creerle tampoco.

ÉLMORE

Sí, almirante More.

MORE

Y yo... pues yo no *quiero* creerle, ingeniero.

ÉLMORE

Lo sé, almirante More.

MORE

Gracias.

TODOS se miran en silencio. Luego se van retirando lentamente, por distintos lados, sin despedirse. ÉLMORE se queda solo e inmóvil.

PROFESORA

El ingeniero Élmor ha estado cuatro horas en Arica. Ha insistido todo lo que ha podido, ha hablado con quienquiera ha querido escucharlo, ha explicado lo mejor que ha podido, 'van a atacar por el Este, por el Este' ha repetido mil veces. Finalmente, fiel a su palabra dada a los chilenos, regresa al campamento enemigo.

JOVEN CIUDADANA

Qué horas son.

PROFESORA

Las once de la noche del domingo 6 de junio de 1880.

JOVEN CIUDADANA

Sólo les queda esta noche de vida.

PROFESORA

Así es.

53

Escenario vacío salvo ÉLMORE, todavía inmóvil.

PROFESORA

Cuando el ingeniero Élmor partió en su misión, el ejército chileno estaba acantonado sobre la playa, al Norte del Morro, junto a sus fogatas.

ÉLMORE da unos pasos mirando a todos lados.

ÉLMORE

No. No. Dónde... dónde están.

ÉLMORE corre a un lado y otro.

PROFESORA

De regreso al campamento, el ingeniero Élmoré sólo encuentra...

ÉLMORÉ

¡Dónde están los batallones! ¡Dónde están!

PROFESORA

Unos cuantos soldaditos echando leña a los fuegos del campamento.

ÉLMORÉ

Dónde están los regimientos. ¡Dónde están!

PROFESORA se acerca a ÉLMORÉ con su libreto, para hacer el OFICIAL CHILENO.

OFICIAL CHILENO/PROFESORA

Han partido a atacar el Morro –le dice un oficial chileno– se están dando la vuelta para subir por la cuesta llana. No pensamos que usted volvería, pero usted... prefirió salvarse, ¿no caballero?

ÉLMORÉ

(muy alterado)

¡Cumplí mi palabra! Me mandaron a conseguir la rendición pero ya ustedes, mucho antes de que yo regresara, ya se habían... No tenían la menor intención de dejarlos rendirse. ¡Ni la menor intención de aceptar su rendición!

OFICIAL CHILENO/PROFESORA

Mi general sabe lo que hace.

ÉLMORÉ

¡Para qué me mandaron entonces!

OFICIAL CHILENO/PROFESORA

Pregúntele a mi general, caballero.

ÉLMORÉ

Para que les diga la verdad y los peruanos la tomen por mentira. Para eso. Dios mío. He sido su agente. Me han mandado como su agente.

OFICIAL CHILENO/PROFESORA
Cosas de la guerra, caballero.

ÉLMORE
No, no, no, ¡es peor! Me han seguido. Para ver por dónde entraba yo a Arica, me han seguido para aprenderse el camino que yo tomaba sorteando las minas. Dios mío. Mis propias minas. He sido su cómplice. Su agente, su cómplice.

OFICIAL CHILENO/PROFESORA
¿Vamos, caballero?

PROFESORA
Y el prisionero se pone en camino, cargando consigo la penosa certeza de haber dañado a su patria sin siquiera saber cómo.

JOVEN CIUDADANA
Dios mío.

ÉLMORE termina de salir.

PROFESORA
Amparado por la noche y guiado por un informante, el ejército chileno desciende al valle del Azapa, cruza el río y atraviesa la hacienda Buenavista para escalar las suaves pendientes que, por el Este, conducen poco a poco a la cúspide del Morro. Marchan en silencio sobre la arena blanda hasta colocarse a apenas mil quinientos metros de la Batería Ciudadela y de la Batería Este. Allí se encuentra de guardia el subteniente Vildoso.

Aparece SUBTENIENTE VILDOSO lentamente, y camina hacia la corbata. Parece triste y como dormido.

PROFESORA
Las tropas chilenas llegan en las tinieblas, se emplazan en las tinieblas, y en las tinieblas esperan a que aparezca el sol.

SUBTENIENTE VILDOSO observa. Las JOVENCITAS MÚSICAS han estado adormiladas o dormidas pero ahora comienzan a moverse.

JOVENCITA MARÍA

(casi en sueños)

Hay que practicar... al coronel... hay que hacerlo
escuchar al coronel, hay que... Ah. Ah. Hola.

JOVENCITA ROSA

Ya para qué practicar. Ya no hay tiempo.
¿Vamos a ir para arriba?

JOVENCITA MARÍA

Claro. Hay que vestirse. ¿Tienen sus disfraces?

Las JOVENCITAS MÚSICAS se visten de hombre: pantalones y camisas sobre su ropa de mujer, y también sombreros o gorras.

JOVENCITA MARÍA

Lo vemos y le tocamos.

JOVENCITA ROSA

Para qué vamos a subir al Morro.

JOVENCITA MARÍA

Para tocarle, pues, en eso habíamos quedado.

JOVENCITA ROSA

Podemos tocarle acá.

JOVENCITA CARMEN

El coronel ya está arriba. Si queremos que nos
oiga, hay que subir.

JOVENCITA MARÍA

Amárrense bien el pelo, vamos, y pónganse su
prenda de cabeza. Como soldados, como
soldados que somos, pues. Mañana es el ataque,
dicen.

JOVENCITA ROSA

(tragándose el susto)

¿Qué?

JOVENCITA MARÍA

Que mañana es el ataque, pues.

JOVENCITA ROSA

Mañana. O sea mañana martes.

JOVENCITA MARÍA

No. Mañana lunes 7 de junio, mamita. Ahora de un rato cuando amanezca será el ataque, me han dicho.

JOVENCITA ROSA

¿Seguro?

JOVENCITA MARÍA

Por todos lados dicen eso.

JOVENCITA ROSA

¿Y ahora?

JOVENCITA MARÍA

Ahora hay que subir, pues, para que el coronel nos escuche.

(susto)

El coronel tiene que escucharnos antes del ataque. Es la única forma.

JOVENCITA ROSA

Forma de qué.

JOVENCITA MARÍA

Forma de nada. Termina de disfrazarte. Vamos.

Las JOVENCITAS MÚSICAS ya están vestidas de hombre.

JOVENCITA CARMEN

¿Qué hora será?

Tiempo. Hay miedo en todas las caras.

JOVENCITA MARÍA

Como las cuatro.

JOVENCITA ROSA

(tenue)

Cuándo será que tocaremos juntas de nuevo, oye.

JOVENCITA MARÍA

Mañana, pues. Por la noche. Después del ataque
tocaremos. Celebrando.

JOVENCITA ROSA

¿Seguro?

JOVENCITA MARÍA

Seguro. Porque vamos a ganar. Caminen.

JOVENCITA CARMEN

Son un montón de chilenos. Miles son, dicen.

JOVENCITA ROSA

El ingeniero, pobrecito, que lo tienen prisionero,
vino y dijo que mejor nos rindiéramos, que nos
iban a hacer papilla.

Pausa.

JOVENCITA MARÍA

¿Tú quieres rendirte?

JOVENCITA ROSA

Cómo me voy a rendir yo sola, pues.

JOVENCITA MARÍA

¿Quieres rendirte o no?

JOVENCITA ROSA

Yo no quiero rendirme.

JOVENCITA CARMEN

Dicen que los chilenos mucho ultrajan.

JOVENCITA MARÍA

Soldado eres ahora. Soldado peruano. No te van
a hacer nada.

JOVENCITA CARMEN

Yo no voy a rendirme. En todo caso morir como
un soldado. Como un hombre.

Pausa.

JOVENCITA MARÍA

Vamos.

JOVENCITA CARMEN

Vamos.

JOVENCITA MARÍA

¿Creen que estará durmiendo?

JOVENCITA CARMEN

No sé. Ojalá.

Pausa.

PROFESORA

(a JOVENCITAS MÚSICAS)

El coronel no duerme. Ya no duerme, no. Suban
no más que el coronel... el coronel las necesita.

55

Van entrando UGARTE, VARELA y DE LA TORRE. UGARTE trae una bandera de guerra con escudo bordado. VARELA sostiene un asta corta. DE LA TORRE ayuda a UGARTE a atar la bandera al asta.

Desde lejos entra BOLOGNESI.

BOLOGNESI

Buenas noches Alfonso. Buenas noches,
Marcelino... Almirante... ¿Todo bien?

VARELA

Sí, coronel.

BOLOGNESI

(por la bandera)

Y esa es la... la bandera de...

UGARTE

La bandera que vino de Iquique, sí, coronel.

UGARTE ha desplegado la bandera y la está atando al mástil.

BOLOGNESI

Mañana esa bandera se ha de cubrir de triunfo.
¿No es verdad?

PROFESORA

Esa bandera, sí. En secreto, unas damas peruanas del Iquique ya cautivo han cosido y bordado esta bandera. En secreto y con riesgo de vida. Y se la han mandado a Alfonso Ugarte en Arica. Clandestinamente.

BOLOGNESI

Se ha de cubrir de triunfo, ¿no es verdad?

UGARTE

Por supuesto, coronel.

DE LA TORRE

Así será.

En silencio, BOLOGNESI se pone a ayudar a los OFICIALES a amarrar la BANDERA a su asta.

PROFESORA

La madre y la prometida de Ugarte han participado bordando esta bandera, que pudo burlar el bloqueo de Arica en la valija de algún diplomático extranjero.

BOLOGNESI

Bien. Muy bien, entonces.

PROFESORA

El 2 de mayo pasado Ugarte la ha hecho bendecir.

JOVEN CIUDADANA

Y esa fue... ¿esa es la bandera que luego, que mañana en el Morro...?

PROFESORA

Es posible, sí, por supuesto.

JOVEN CIUDADANA

Pero Dios mío, en el Morro llevaba la bandera que su novia con sus propias manos...

PROFESORA

Esa misma. Esa mujer enamorada.

JOVEN CIUDADANA

¿Y él la quería?

PROFESORA

¿Qué si la quería?

JOVEN CIUDADANA

Es que los amores de esa época...

PROFESORA

¿Qué si Ugarte amaba a su novia?

PROFESORA busca y le alcanza un PAPEL a la JOVEN CIUDADANA.

PROFESORA (cont.)

Esta es una carta de Ugarte a su novia. Es de cuando decidió entrar en la guerra, es anterior a la batalla de Tacna. Lea. Léales a todos. Lea.

JOVEN CIUDADANA

(lee)

Querida mía: sé que estas líneas te van a causar mucho dolor, como a mí cuando las escribo, recordando nuestro inmenso amor. He decidido servir a mi Patria, y nuestro compromiso se ve súbitamente retardado, por un tiempo que ni yo mismo puedo precisar. Tu recuerdo estará permanente en mí, en todo instante de la lucha, como lo estarán mi madre y mi hermana Isabel. Ten fe, y reza mucho por el triunfo. Recibe un beso grande y mi corazón. Alfonso.

JOVEN CIUDADANA

Pero entonces... qué le quedaba. ¡Qué le quedaba!

PROFESORA

Parece que los chilenos lo acosaron. Se le vinieron encima. Como al subteniente Vildoso.

JOVEN CIUDADANA

¡Qué le quedaba, entonces! ¿Dejar esa bandera en manos chilenas? ¿Dejar a su novia en manos de esos soldados chilenos?

BOLOGNESI

Bueno... hasta mañana.

VARELA, DE LA TORRE y UGARTE
(casi al mismo tiempo)

—Hasta mañana coronel...

—Adiós, coronel.

—Adiós.

Mutis VARELA, DE LA TORRE y UGARTE con la bandera en su asta. Mutis BOLOGNESI por otro lado.

JOVEN CIUDADANA

¿Cómo pueden decir que Ugarte no se arrojó al vacío?

PROFESORA

Ignorancia. Quizás derrotismo. Los héroes y los enamorados son peligrosos.

JOVEN CIUDADANA

Y los héroes enamorados...

PROFESORA

Más peligrosos aún.

56

Por un extremo aparece MORE y un ORDENANZA, que lo va ayudando a vestir el uniforme blanco de marino.

BOLOGNESI se detiene, sorprendido. Sin ser visto observa a MORE vestirse.

PROFESORA

El almirante More no viste uniforme desde que perdió la fragata *Independencia*. More perdió el mejor barco peruano sin honor, lo encalló, el barco se hundió. Al almirante More tuvo que sacarlo del agua don Miguel Grau.

JOVEN CIUDADANA

Dios mío.

PROFESORA

Desde entonces, este marino honorable no ha vuelto a vestir uniforme, y ha venido buscando una muerte honrosa en cada oportunidad que ha tenido de dar batalla.

MORE

(más bien alegre)

Ah, coronel Bolognesi. Pase. Pase.

BOLOGNESI

Gracias. Como va.

MORE

Contento.

BOLOGNESI

Veo que se está vistiendo de...

MORE

Uniforme, sí, por fin.

BOLOGNESI

¿Por qué ahora?

MORE

¿No lo adivina?

BOLOGNESI

Es todavía posible que...

MORE

Por mí... pues por mí no habrá de quedar, coronel.

BOLOGNESI

Qué— qué quiere usted decir.

MORE

Que yo no salvaré la vida, coronel.

(es una broma)

Y así de blanco resulto buen blanco, ¿no le parece?

BOLOGNESI

No haga usted barbaridades, almirante.

MORE

(de buen humor)

Haré las barbaridades que me dé la gana, coronel, las que me dé la gana –sin poner en peligro mayor a nadie, eso sí, no se preocupe. Será un gran día. Pase lo que pase, para mí será un gran día.

(al ORDENANZA que le ha puesto la chaqueta)

Gracias.

(casi para sí)

Siete de junio de 1880. Éste es mi día.

¡Felicíteme!

BOLOGNESI

Felicitaciones, almirante.

MORE

Gracias. Y adiós.

MORE, ya vestido, se cuadra en saludo militar. BOLOGNESI le estira los brazos. SE abrazan. MORE gira y hace mutis con su ORDENANZA.

57

BOLOGNESI se ha quedado solo. Ve entrar a DE LA TORRE.

BOLOGNESI

Manuel, buenas noches.

DE LA TORRE

Buenas noches, coronel.

BOLOGNESI

¿Todo listo?

DE LA TORRE

Todo. Dos palabras, coronel.

BOLOGNESI

Diga usted.

DE LA TORRE

¿Por qué cree usted que... no hayamos recibido nada, ninguna comunicación de...?

BOLOGNESI

Estamos vivos todavía, no se preocupe. Todos, de aquí y de allá. Vivitos y coleando.

DE LA TORRE

¿Entonces? ¡Por qué ningún propio, ni siquiera un telegrama, nada de nada en tantos días, nada de nada en catorce días, coronel!

BOLOGNESI

Eso ahora ya no importa, Manuel. Ya no nos importa.

Pausa.

DE LA TORRE

Sí, pues. Ya no importa.

JOVEN CIUDADANA

¡Cómo que ya no importa! ¡Cómo que ya no importa, coronel Bolognesi! ¡A mí sí me importa! ¡A NOSOTROS SÍ NOS IMPORTA!

Mutis DE LA TORRE. BOLOGNESI queda en escena.

58

La JOVEN CIUDADANA por fin dialoga con BOLOGNESI.

JOVEN CIUDADANA

(siempre vehemente)

¡Eso a nosotros sí nos importa, coronel! Díganos por qué lo hacen, por qué están dispuestos a morir por... por qué, coronel. Digo, en pos de qué, coronel.

BOLOGNESI mira a la JOVEN CIUDADANA y da un paso hacia ELLA.

PROFESORA

(voz baja)

Tranquila, tranquila.

JOVEN CIUDADANA

Para qué lo están haciendo, coronel.

BOLOGNESI

Haciendo... ¿haciendo qué?

JOVEN CIUDADANA

Dejándose matar, coronel.

BOLOGNESI

¿Dejándonos matar? No, señorita. Estamos dando batalla.

JOVEN CIUDADANA

Están—estamos perdidos. No hay milagros, coronel. Mañana no habrá milagros. Y usted lo sabe. Por qué se quedan.

BOLOGNESI

Estamos sin órdenes, sin instrucciones, no sabemos a qué estrategia estamos sujetos, en realidad no sabemos si es que acaso estamos, efectivamente, sujetos a alguna estrategia, y claro... estando aquí, aislados...

JOVEN CIUDADANA

Abandonados.

BOLOGNESI

Abandonados, sí.

JOVEN CIUDADANA

Quizás de propósito. A sabiendas los han abandonado.

BOLOGNESI

Es probable, señorita, sí.

JOVEN CIUDADANA

Pero cuando todavía no estaban totalmente cercados, coronel, cuando todavía podían irse...

BOLOGNESI

No, no podíamos.

JOVEN CIUDADANA

¡Podían irse, coronel! ¡Y era lo lógico! Abandonar Arica y salvar a su gente para unirse a Leiva. Porque para maldita cosa les servía ese puerto artillado, coronel, ¡Belaúnde tenía razón, la Gloriosa Marina Peruana ya no existía!

BOLOGNESI

¿Irse? A nadie se le ocurrió.

JOVEN CIUDADANA

A Belaúnde se le ocurrió.

BOLOGNESI

Y por eso mismo se lo habrá de recordar, señorita, ¿no cree usted?

JOVEN CIUDADANA

¿Entonces lo están haciendo por eso? ¿Por pasar a la historia como grandes héroes?

BOLOGNESI

En un principio, sí, quizás, algunos. No lo sé. Pero ahora...

(se decide a hablar)

Mire usted, señorita. Yo no sé cómo estarán pensando todos ellos, en su fuero interno, pero por mi parte...

Pausa.

JOVEN CIUDADANA

Dígalo, coronel. Por qué lo hace.

BOLOGNESI

Es bien sencillo. Por el futuro de la patria, señorita.

Pausa.

JOVEN CIUDADANA

(muy extrañada)

¿Por el futuro de la patria?

BOLOGNESI

Creo que sí.

JOVEN CIUDADANA

Es que no, coronel, eso no basta. A mí no me basta. Yo ni siquiera sé lo que es 'la patria', coronel. Menos moriría por su futuro.

BOLOGNESI

Estamos perdiendo la guerra, señorita, y creo que la vamos a perder. El país está comenzando a

venirse abajo. Nos han dejado aquí abandonados a nuestra suerte.

Tiempo.

JOVEN CIUDADANA

¿A sabiendas?

BOLOGNESI

Sí.

JOVEN CIUDADANA

A sabiendas de qué, coronel.

BOLOGNESI

No me haga decir más.

JOVEN CIUDADANA

Dígalo, coronel. Ahora o nunca. Ya nada importa. Mañana usted —permítame que me adelante— mañana usted efectivamente, por si no lo sabe...

BOLOGNESI

Perderemos esta guerra, sin remedio, señorita, pero no la habrán ganado los chilenos. La habremos perdido nosotros.

JOVEN CIUDADANA

¡No ustedes, ustedes no! La habrán perdido esos que dictaron su sentencia de muerte, ¿no coronel? Prado que se fugó, Piérola que usurpó el poder.

BOLOGNESI

Me han dejado aquí sin refuerzos, sin hombres, sin órdenes, sin siquiera noticias...

JOVEN CIUDADANA

Por qué.

BOLOGNESI

Creo que piensan que soy civilista, señorita.

JOVEN CIUDADANA

¿Civilista usted?

BOLOGNESI

Yo no soy civilista, soy un soldado peruano. Leiva está camino de Arequipa, sabrá usted eso.

JOVEN CIUDADANA

Sí.

BOLOGNESI

Leiva es pierolista. Los pierolistas no acuden a dar batallas perdidas. Para perder batallas están los civilistas. Como yo, piensan ellos. Por eso me han dejado aquí. Para que pierda esta batalla.

JOVEN CIUDADANA

Pero eso es...

BOLOGNESI

Los civilistas gritan 'antes los chilenos que Piérola', señorita. Antes el invasor que el presidente peruano, mire usted cómo son las cosas, señorita, mire cómo son las cosas. Los políticos no tienen bandera, señorita. Por eso están perdiendo esta guerra.

JOVEN CIUDADANA

¿Y es por eso que usted... que ustedes...?

BOLOGNESI

Algo tiene que quedar para el futuro, señorita.

JOVEN CIUDADANA

Algo como... como qué.

BOLOGNESI

Quizás el recuerdo de que unos cuantos, aquí en el Morro, no quisimos dejar de herencia una derrota cualquiera. Es que de algo tiene que haber servido todo esto, ¿no cree?

JOVEN CIUDADANA

Entonces usted... desea que su muerte sirva de algo.

BOLOGNESI

Todos deseamos eso, señorita. En su momento... usted también querrá eso. Haber servido de algo.

Pausa.

JOVEN CIUDADANA
(para sí, sin mirar a BOLOGNESI)
Qué haríamos sin usted y sin Grau, coronel.

BOLOGNESI
¿Cómo dice?

Pausa. JOVEN CIUDADANA observa a BOLOGNESI.

JOVEN CIUDADANA
Que qué haríamos derrotados para siempre y sin
usted y sin el comandante Grau, coronel, qué
haríamos, pero no se preocupe, coronel. Muchas
gracias.

BOLOGNESI
¿Eso es todo?

JOVEN CIUDADANA
Sí, coronel. Muchas gracias.

BOLOGNESI
Entonces... con permiso, señorita, debo ir a...

JOVEN CIUDADANA
Siga usted, coronel.

Mutis largo de BOLOGNESI por el otro extremo.

59

Los JÓVENES MÚSICAS han presenciado la escena y ahora se mueven al centro del escenario. Alistan sus instrumentos. Hablan siempre como cuidando de no ser escuchadas.

JOVENCITA MARÍA
Qué hora es.

JOVENCITA ROSA
Ya está por amanecer. Ya debe estar pasando el
coronel.

JOVENCITA MARÍA

Cuando le toquemos... no hay que equivocarnos nada.

JOVENCITA CARMEN
No va a querer que le toquemos.

JOVENCITA MARÍA
Por qué.

JOVENCITA CARMEN
Por lo del silencio.

JOVENCITA MARÍA
¡Los chilenos no nos van a escuchar, oye! ¡Están bien lejos, están en la playa!

JOVENCITA ROSA
(señalando hacia el PÚBLICO)
Allá. Esas fogatas, ¿las ves?

JOVENCITA MARÍA
Sí.

JOVENCITA CARMEN
Hasta allá no nos oyen.

JOVENCITA ROSA
Y hasta acá no van a llegar nunca. Nunca van a poder subir el Morro. Nunca.

JOVENCITA MARÍA
Ojalá.

Pausa. Aparece VARELA.

JOVENCITA MARÍA
¿Coronel Varela?

VARELA
Qué hacen aquí.

JOVENCITA MARÍA
¿Por qué?

VARELA
Ustedes son mujeres.

JOVENCITA MARÍA

Somos peruanas.

VARELA

Si los chilenos llegan hasta acá...

JOVENCITA MARÍA

Ya no somos niñas.

VARELA

Si se dan cuenta de que son mujeres...

JOVENCITA MARÍA

Antes muertas, coronel. Pero no nos acuse.
Tenemos que hablar con el jefe.

VARELA

El coronel ya está llegando. No le hagan mucha
alharaca. Por lo del silencio.

JOVENCITA MARÍA

No, mi coronel.

VARELA

(para irse, muy suave)

Viva la Patria.

JOVENCITA MARÍA

Viva el Perú.

Mutis VARELA.

JOVENCITA MARÍA

Ya llega. Hay que estar preparadas. Eso lo dice
siempre el coronel. ¡Vamos, vamos!

60

Las JOVENCITAS MÚSICAS alistan sus instrumentos. Entra lentamente
BOLOGNESI. Las ve. Ahora ELLAS lo están mirando. Se acerca.

BOLOGNESI

(voz baja, irónico)

Buenos días.

JOVENCITA MARÍA

(igual)

Buenos días, coronel.

BOLOGNESI

Qué... qué hacen ustedes aquí. Vestidas así.

JOVENCITA MARÍA

No nos bote, coronel, sólo queríamos...

BOLOGNESI

No tengo donde botarlas. Ya están aquí.

JOVENCITA MARÍA

No nos va a pasar nada, coronel.

BOLOGNESI

Dios te oiga, hija. Pero qué hacen aquí.

JOVENCITA MARÍA

Coronel, mañana es el ataque, ¿no?

BOLOGNESI

Cuando amanezca, sí.

JOVENCITA MARÍA

Por eso... nosotros queremos que usted nos escuche, coronel.

BOLOGNESI

¿Qué las escuche?

JOVENCITA MARÍA

Para que nos diga si estamos tocando bien.

BOLOGNESI

Hay ley de silencio ahora.

JOVENCITA MARÍA

Sí, coronel, pero mañana después de la batalla... sabe Dios si podremos tocarle nada.

Pausa.

BOLOGNESI

¿El vals de *La viuda alegre*?

JOVENCITA MARÍA

No coronel.

BOLOGNESI

Qué van a tocar, entonces.

JOVENCITA MARÍA

Es sólo para que usted nos comente la afinación, coronel. Porque usted sabe de música, su papá era músico, ¿no?

BOLOGNESI

Sí, tocaba el chelo. Está bien, toquen. Pero bajito, ¿ah?

Las JOVENCITAS MÚSICAS se ponen de acuerdo con miradas y rompen a tocar, muy bajito. Es el Himno Nacional. BOLOGNESI se queda lelo. Luego comienzan a musitar la letra pero sin voz, para adentro.

TODOS

Somos libres, seámoslo siempre...
antes niegue sus luces el sol

Se detienen del susto. Es que ha entrado a la carrera, casi en pánico, un SOLDADITO MENSAJERO. Se ha detenido y ahora casi no puede sacar el aliento.

SOLDADITO MENSAJERO

(sin aire)

Coronel. Chilenos. ¡Chilenos!

BOLOGNESI

Tranquilo, chico, dime tranquilo.

SOLDADITO MENSAJERO

(sacando el aliento, señalando)

Fila de— chilenos, coronel... por Cerro— Cerro Gordo.

BOLOGNESI

Cuántos.

SOLDADITO MENSAJERO

Todos, coronel. Todos. Fila larga. Fila negra cruzando... de lado a lado todo— todito el Morro.

Pausa.

JOVENCITA MARÍA
(en casi pánico, susurro)
¿Es... es el ataque, coronel?

BOLOGNESI
Sí.

JOVENCITA MARÍA
¿Y... y ahora?

Tiempo.

BOLOGNESI
Ahora...
(pausa; luego muy fuerte)
¡Que nos oigan!

Las JOVENCITAS MÚSICAS reanudan el Himno Nacional. Pero se han puesto de pie y ahora, con BOLOGNESI y el SOLDADITO, están tocando fuerte y cantando como si fuera a todo pulmón, pero sin sonido, mientras a lo lejos comienzan a oírse nutridos disparos de fusilería.

FIN DE LA PIEZA

Miraflores, 1º de enero de 2011
21 de abril de 2013